

EL ESPIRITU PUBLICO.

SE PUBLICA, POR AHORA, TODOS LOS JUÉVES.

Año I.

PUNTOS DE SUSCRICION. En las oficinas del periódico, calle de Amaniel, núm. 22, y en las librerías de Bailly-Baillière, Plaza del Príncipe Alfonso, núm. 13.—Cuesta, calle de Carretas, 9.—Lopez, calle del Cármen, 29.—Durán, calle de Carretas.

Jués 8 de Octubre de 1863.

PRECIOS DE SUSCRICION. MADRID, 4 rs. al mes.—PROVINCIALES, 15 rs. trimestre.—EXTRANJERO Y ANTILLAS, 30.—FILIPINAS Y AMÉRICA DEL SUR, 40.

Núm. 2.º

ADVERTENCIA.

A los señores que para suscribirse a este periódico nos preguntan cómo ha de hacerse el abono, contestamos: que por trimestres, en provincias, en carta dirigida a nuestro administrador, remitiendo el importe en sellos de franqueo ó en libranzas del giro mutuo. Las condiciones van a la cabeza del periódico.

BOLETIN DE LA SEMANA.

Ocioso nos parece decir que esta seccion que hoy inauguramos, será una de las más interesantes de nuestro periódico, y que como tal consagraremos a ella especial atencion.

Narradores imparciales de los sucesos que vayan ocurriendo y que merezcan los honores de la publicidad, los acompañaremos con aquellos comentarios que nos dicte nuestro leal saber y entender, sin tener en cuenta por nada de dónde proceden, y si sólo a qué fin se encaminan. Avezados, hace mucho tiempo, a las luchas políticas, pero hombres de orden ante todo, proponemos en las grandes cuestiones que vayan surgiendo, los medios que creamos más conducentes al mejoramiento de la sociedad, y a la consolidación del orden, hermanado todo con una libertad justa y prudente.

No pretendemos hacer aquí otra profesion de fe política: impreso está nuestro primer número, y en él habrán podido apreciarse las aspiraciones con que nos presentamos en la prensa; pero cumplenos decir, porque importa mucho a nuestro propósito y a nuestras miras ulteriores, que no venimos a la candente arena de la política cegados por el huracán de las pasiones; nuestra alma, libre de odios que satisfacen, y de rencores que vengar, agena a toda idea mezquina, tiene aspiraciones más altas, tiene más elevadas miras.

Hecha esta aclaración, por vía de proemio, demos principio a nuestra tarea.

El mismo día en que salíamos a luz, publicaba la *Gaceta* el tratado de paz y amistad celebrado el 5 de Junio de 1862 entre España y Francia por una parte, y el Rey de Annam por otra. Con arreglo a dicho tratado, los súbditos de España y Francia podrán ejercer el culto cristiano en todo el reino de Annam; las tres provincias enteras de Bienhoa, de Gian-dinh y de Dian-Tuong (Mit-hó) y la isla de Pulo-Condor, son cedidas en pleno dominio y soberanía al Emperador de los franceses; los españoles y franceses podrán comerciar libremente en los tres puertos de Tourneen, de Balak y de Quang-An, y los súbditos anamitas podrán hacerlo en todos los puertos de España y Francia, pagando los derechos establecidos y sujetándose a las leyes y reglamentos del país; el Rey de Annam, se obliga a satis-

facér como indemnización, la cantidad de cuatro millones de dollars, pagaderos en 10 años, entregando en cada uno de ellos 400,000 dollars, teniendo dicha cantidad por objeto el reintegrar a España y Francia de los gastos de la guerra: los 20,000 dollars ya entregados, serán deducidos, y no habiendo en el reino de Annam esta clase de moneda, será representado cada dollar por un valor de 0,72 tael. El tratado ha sido ratificado por SS. MM. la Reina de España, el Emperador de los franceses y el Rey de Annam, y las ratificaciones respectivas han sido canjeadas debidamente en Hué.

Segun las cláusulas de dicho tratado, la indemnización de guerra se repartirá por mitad entre España y Francia. Es decir, que todo lo que hemos podido sacar para nosotros de esa intervención, ha sido un punado de oro. El Gobierno anterior al del señor marques de Miraflores, debería haberse mirado mucho antes de comprometerse en esa conquista.

Tarde llegamos para hablar del manifiesto que ha dado a la nación el partido progresista, con motivo de su retraimiento en las próximas elecciones. Todos nuestros colegas se han ocupado ya de este documento notable; dándole más ó menos importancia, según bajo el punto de vista que lo han examinado. Por nuestra parte, creemos que ni tiene tanta como han querido darle sus adeptos, ni tan poca como pretenden los que le temen más. Es la protesta de un partido que, después de todo, gira dentro de la esfera constitucional, que tiene su historia, que milita dentro de la legalidad existente, y que se subleva contra la política del Gobierno.

A pesar de esto, el ministerio Miraflores no ha dado toda la importancia que merecía a esa actitud revolucionaria, porque revolucionaria es, siquier sea una resistencia pasiva, la actitud en que se ha colocado ese partido. Si, como es de presumir, no se presenta en el futuro Congreso ninguno de sus representantes; si, como dice el documento de que nos vamos ocupando, no se ha de contar en las urnas un voto progresista, ni ha de resonar en el Parlamento el eco de su palabra, ¿qué va a hacer el Gobierno? preguntamos nosotros, con unas Cortes compuestas solamente de las mil fracciones de un solo partido? ¿Qué fuerza de autoridad, qué fuerza moral tendrán esas leyes que se elaboren, si habrán sido hechas sin el concurso de la discusión, sin el concurso de otras doctrinas, sin el concurso, en fin, ni la la aquiescencia de un partido que, como hemos dicho, está dentro de la órbita constitucional, y cuya total ausencia del sagrado recinto de la representación del país será una protesta viva, una acusación incesante contra el Gobierno? ¿Qué leyes orgánicas van a salir de un Congreso, al que sólo asistirá uno de los dos partidos constitucionales?...

Lo cierto es, y digámoslo de una vez, que los progresistas, que tenían perdida la elección, y que sólo habrían traído al Parlamento diez y ocho ó veinte de sus representantes, se

han aprovechado de la circular del Sr. Vaa-monde, que seguramente no se había hecho para ellos, y una vez lanzados por esa peligrosa vía han tenido que sostener una posición a que no habrían llegado, a meditar mejor las cosas; de este modo se han reorganizado, se han vuelto fuertes, y hoy aparentan una preponderancia en que ellos mismos estaban muy lejos de pensar, y que sólo deben a las circunstancias, pues se ha creado una situación difícilísima.

Por lo demás, mirado el manifiesto progresista a la clara luz de la razón, y bajo el punto de vista legal, no tiene vida, no tiene ni lógica: sus mismos encomiadores han confesado al día siguiente de su publicación, que la circular del 20 sólo había sido un pretexto, y que este partido abrigaba hacia mucho tiempo la idea de la abstención: han aprovechado, pues, la ocasión que se les ofrecía, y han sacado de ella todo el partido posible.

Algunos periódicos han iniciado en estos días la cuestión, delicadísima en extremo, de si el futuro Congreso será viable: por nuestra parte creemos que no solamente no tiene condiciones de vida, sino que, si llega a constituirse, cosa que aun nos resistimos a creer, tendrá vida efímera. Según la estadística a que se refiere uno de nuestros colegas, el futuro Congreso, que tanto ha debido modificarse con la abstención del purismo y la democracia, será, aproximadamente, lo siguiente:

De la última mayoría.	80	diputados.
Fracción Ríos Rosas.	30	
Minoría conservadora.	25	
Moderado puro.	30	
Nuevos.	100	
Total.	185	

El resto es muy difícil de clasificar, pero se cree que en su mayoría defenderá la política conservadora liberal.

Ahora bien, ¿es posible, preguntamos, que un Parlamento compuesto sólo de individuos que pertenecen a una misma comunión política, y cuyo credo es igual, en cuyos principios no hay divergencia de ninguna clase, no diferenciándose más que en la forma; es posible que pueda dotar al país de leyes importantes en las que no intervendrá otro partido, reconocido como legal, y el cual ha venido compartiendo hasta aquí la responsabilidad de su constitución orgánica...?

De ningún modo: el Gabinete Miraflores tiene que desaparecer de la escena política, y dar paso a otro ministerio que, comprendiendo las verdaderas necesidades del país, haciéndose cargo de la delicada situación en que el actual gobierno le ha colocado, dé una solución, al mismo tiempo que natural y fácil, digna de la alta misión a que está llamado todo gobierno. El ministerio Miraflores ha sido, pues, causa eficiente de que el partido progresista haya vuelto a recobrar su vitalidad y su fuerza.

Los demócratas también han dado un manifiesto, haciendo en esto causa común con los progresistas; pero los demócratas, en su documento, miran la abstención bajo un punto de

vista muy distinto: dicen que es «la revolución pacífica en la esfera del derecho, sustituyendo a la revolución en las calles.» Definición horriblemente exacta, y que sólo la separa un paso de la anarquía a mano armada.

Por lo demás, el manifiesto democrático no es otra cosa que la milésima edición de su programa, corregido y aumentado ahora con palabras bastante significativas y no poco peligrosas. Se halaga en él a las masas hablándolas del sufragio universal, de la libertad ilimitada (léase licencia) de la prensa, del derecho permanente de reunión y de asociación, etc., etc.

El documento ha aparecido anónimo, sin autorizarlo ninguna de las firmas conocidas en la tribuna y en la prensa, cosa que nos ha llamado la atención, pues no se encuentran en él los nombres de los Sres. Rivero, Orense, Figueras, etc. Esta conducta en un partido que tanto habla de publicidad, nos parece extraña y anómala.

El Sr. Castelar ha publicado un manifiesto dirigido a los electores del distrito que le honraba con sus sufragios. Por el joven tribuno sólo hay un porvenir de luz y de flores; la democracia. ¡Sueños de treinta años! Entre otras cosas, dice:

«Pero, hoy justo es, ya que los intereses de la patria lo reclaman, que se resignen a un solemne silencio. Yo fío en Dios que la tribuna española no se ha de ver mucho tiempo huérfana de los grandes oradores que son su ornamento y su gloria. Yo espero que la brillante juventud democrática irá a las Cortes a continuar nuestras gloriosas tradiciones. Pero en los momentos presentes, no faltan, no, inteligencias grandes y poderosas oradoras; lo que falta es energía moral y fuerza de carácter. Nunca la decadencia de los caracteres ha sido tan grande; no la recuerdo mayor en ninguna época de la historia. Después de los tristes tiempos de Enrique IV tuvimos los héroes de Granada y los descubridores del Nuevo Mundo; después de los tristes tiempos de Carlos IV tuvimos los mártires de la Independencia, y los legisladores de Cádiz. Hoy, por lo que toca al carácter moral, las generaciones presentes no pueden alzar la cabeza a la altura de la cabeza de sus padres, porque en su corazón no han conservado vivo el fervor de las ideas. Hasta la juventud ha envejecido prematuramente como un fruto guisante en estos últimos años, merced a la inmundicia política que todo lo corrompe. Las desvergonzadas apostasias, las traiciones premeditadas, la clínica insolencia con que, al reclamo del bienestar material, han abandonado hombres tenidos por honrados sus banderas, han tornado una atmósfera tan pesante, que no puede respirarla por mucho tiempo el país, so pena de muerte.

«Habladle a este mundo corroído por virus doctrinario; a este mundo, en que no es legislador sino el que tiene dinero, ni elector sino el que tiene dinero; a este mundo, que ha convertido el papel-moneda en su único Dios, y la Bolsa en su único templo, y la riqueza en su único anhelo y el cálculo en su único criterio; habladle a ese mundo, sumergido como el cerdo en todas las inmundicias de la vida material; habladle de justicia, de derecho, de libertad, de progreso; y os preguntará si esas ideas se cotizan a su debido precio en el mercado; y cuando le digáis que no, que llenan el corazón de santa fealdad, se volverá de espaldas, y seguirá contando ó codiciando el oro con que se alcanzan aquí todos los derechos, sin levantar nunca la turbada vista a esa región celeste de lo ideal, donde brilla la eterna luz que ilumina y vivifica el alma. ¡Triste estado en verdad! Los que han apagado la fe, no creen ya en la razón; los que han destruido la au-

toridad, no creen ya en la libertad. Y la raíz de toda esta decadencia moral está en los principios utilitarios que dominan nuestra política, en la corrupción que engendra el amor al propio interés, y el desamor a la libertad y a la patria. No entremos, pues, en esta pesadumbre. El retraimiento, no es sólo una gran acción política; es también una gran acción moral, que revela una energía infinita en el gran partido liberal, y una confianza ilimitada en que sus enemigos se destruirán a sí mismos, a la sombra letal de los errores que han sembrado.»

Una pregunta nos ocurre: ¿Esto es verdad? Si la situación moral de España es como aquí se describe, ¿a dónde vamos a parar?

Los últimos sucesos de Melilla continúan llamando la atención, y a pesar de haberse dicho que el Sultan castigaría a las rebeldes tribus del Riff, parece que encuentra dificultades para la formación del ejército que ha de operar contra los marroquíes. Por lo demás, dicen nuestros colegas ministeriales, fundados en las promesas del Emperador de Marruecos, que España no tardará en obtener cumplida satisfacción. Deseamos de todas veras que así sea, y que se respeten los tratados como cumple a una nación que en algo estima su dignidad y su decoro.

Aunque los Consejos de ministros no han menudeado tanto en estos últimos días, no por eso han dejado de celebrarse algunos, y aún de correr rumores de crisis. Sin embargo, no es probable que por ahora haya cambio ni modificación ministerial de ninguna clase. Todo el interés de la política está hoy condensado en las elecciones. Dentro de dos días veremos claro. Cuando se haya llevado a efecto el escrutinio general, cuando hayan cesado todas las angustias, y se haya desvanecido más de una ilusión, y el desencanto más terrible se vea reemplazado por las hoy halagüeñas esperanzas de muchos candidatos, entonces empezará la política activa y vigorosa, y se deslindarán los campos en que militan confundidos todos los contendientes hasta conseguir sus deseados fines.

Se ha publicado un folleto titulado: *Treinta años de Gobierno representativo*. Con decir que su autor es el *don Juan*, que es un buda, desde luego se comprende que dicho señor para ser creído de monárquicos y demócratas tiene que renunciar a su liberalismo, ó que prescindir de su título nobiliario. Cuando el Sr. Orense deje de ser ó demócrata ó marqués, podremos entenderle. Pretendiendo en este folleto hacer en ciento veintiocho páginas la síntesis histórica del gobierno representativo, no ha hecho otra cosa, al decir de un colega, que «bosquejar una caricatura, y sabido es que la caricatura se obtiene sólo con aumentar ó disminuir oportunamente las proporciones de las cosas.»

Una de las cuestiones más importantes y que más hieren las fibras del corazón, es la cuestión de Polonia. Víctima de la tiranía rusa, que ha ido oprimiéndola con ferrea mano, hasta pretender ahogarla, ha interesado siempre a las naciones civilizadas, cuando la san-

pañera; en mi abandono, busco su alma, en que desahogar la mía. En la primavera recorreré deliciosos países; a la caída de las hojas, me encerraré para entregarme a los estudios. Rubies dignos de adornar un trono, ¿quién es el que os siembra en todas partes? Mientras el docto reposa en medio de los montes cubiertos de nieve, una hermosa viene aquí a vagar a la claridad de la luna. En la rígida estación, la flauta es su consuelo único: en la primavera, buela la vasta alfombra de perfumado almizcle. ¿Qué amante no se complace en hacer resonar graciosas canciones cuando el viento del Oriente viene a jugar en esta soledad melancólica? Este es el tiempo en que el aura es más ligera, en que la lluvia es más suave; una mañana cambia sus ramas los vástagos que brotan de un arbusto. Mis sentimientos vuelan en versos ligeros, como esta niebla que colora el aire, como estas ramas cuya sombra tiembla al soplo de la primavera. ¡Infeliz del que se afana en extraer el oro de las entrañas de la tierra! La nieve que hace poco llenaba el cielo, era asunto para la meditación. Si la paloma viajera pregunta el número de mis pensamientos, sepa que sería más fácil contar las capas de seda que cuelgan de ciertas plantas.»

Hoy, vemos la golondrina disponerse a buscar climas en donde aliente con más ventura, y al clavar nuestros ojos en sus vuelos, le decimos con el poeta del sentimiento y del amor: «El citiso con sus doradas ramas aguarda el nido que debe acoger a una infeliz pareja; guiará hasta él un tortuoso sendero cubierto de guijarros; el moribundo follaje añade su sombra a la espesura de los enverjados. Pero ya el ardiente céfiro cubre de flores la tierra. ¡Pájaro de negra pluma, nada consuela tu dolor! Más ¡ay! no flores tanto al pensar en tu país natal. Aunque quisieran ceñirte de un doble muro desde lo alto de la galería perfumada de estos arbustos, tú, excitado por el deseo, te lanzarías al misterioso retiro donde te aguarda tu compañera.»

Ya las hojas amarillean, y ya el sol nos anuncia que tras el melancólico otoño vendrá con su manto de nieve el rey de las plantas de hielo, que seca las flores de los campos y ciñe coronas de cristal en la frente de las montañas.

FOLLETIN.

CRÓNICA DE TEATROS.

Los Miserables.—Juicio de esta obra.—Carencia de producciones.—Ejercicios de los actores.—El Principio.—Falta de dama y de galán.—Variaciones.—Lista de la compañía.—Decadencia artística de D. Julian Romea.—Intitulado del señor Calvo.—Zarzuela.—Una tía en Indias.—Juicio de esta producción.—Teatro Real.—Barbero de Sevilla.—Círculo del Príncipe Alfonso.—Luisa Loisset.—La Nueva Infancia.—Días de primavera.—Adios a la golondrina.

El viernes se estrenó en el circo de la Plaza del Rey el drama *Los Miserables*, cuyo argumento está tomado de la novela de su título, sobre el cual ha recaído hasta la censura eclesiástica de algunos prelados. La producción que nos ocupa es tan desmedrado engendro, que nada pierden nuestros lectores con no conocer su argumento, propio para desarrollarse en un libro, no para la escena dramática, donde lo que se necesita es fábula bien urdida, fábula que mantenga al espectador en perenne ansiedad; lances, peripecias, situaciones que broten espontáneas del asunto, y que, con el incentivo de la novedad, sorprendan, conmuevan, deleiten y persuadan. Toda obra dramática necesita, imperiosamente, de un enredo bien dirigido, y este le es tan necesario, como al cuerpo de la mujer más hermosa le es indispensable un esqueleto.

La carencia de producciones hace que las empresas acojan las que se presenten; a muchos autores de verdadero talento no les hacen caso los empresarios, porque estos son artistas, y cada cual quiere que se le escriba un papel importante, al que se sacrifica toda la obra; así se logra la vanidad de lucir solo. Cuando el galán ó la dama no tienen donde deslumbrar, pero eclipsando a los otros actores, el poeta puede estar seguro de que su obra dormirá meses y años en la cartera del director de escena. Es preciso, además, ser de los privilegiados, quiere decir, pertenecer al club que recorre las redacciones de los periódicos a efecto de que se levante al cielo el nombre de la actriz ó del galán favorito, porque, a su vez, esta ó

aquel protejan al que mendiga protección. ¡Es hasta donde puede llevarse el abatimiento, la degeneración de la dignidad humana, con el envilecido tráfico de la inteligencia puesta a precio por malos comediantes llenos de más soberbia que los buñuelos hinchados por el aire!

A esta sumisión del poeta llaman algunos «deseo de contemporizar», pero tiene nombre más enérgico y expresivo, aunque inadecuado para escrito.

El Principio ha mudado de bisesto: ha desistido de las comedias antiguas y puesto en movimiento los telones. Allí se representa la *nueva* de magia *Los polvos de la madre Celestina*. Hace bien la empresa. Dinero, dinero y dinero. Así como así, ¿qué tiene de notable la compañía del teatro español? Nada. A la dama se la sufre hoy por los recuerdos de ayer. Más la generación actual, que no ha disfrutado de los encantos que en el teatro proporcionaba a nuestros padres doña Matilde Díez, lo que pide es voz y otras dotes que no ve en las tablas. El Sr. Catalina, empresario, no sirve más que para ciertas comedias; carece de facultades en el drama, es amanerado, y aunque tenga los más nobles deseos de salir airoso, y como hombre sea muy apreciable, no puede, porque no está en su mano, remediar lo que Dios no ha querido que sea. En esta virtud, faltando en el Principio dos partes tan esenciales como dama y galán, sucede lo que vemos: el público se va a los circos ecuestres, donde no le dan gato por liebre.

Por desdicha en Variedades acontecerá lo mismo en este año que en el pasado. De D. Julian Romea no quedan más que los recuerdos de su elegante frac, en algunos papeles de la comedia de alta sociedad. Entre las actrices cuenta esta compañía con doña Cármen Berrobianco, doña Felipa Díaz, doña Manuela Ramos, doña Carolina Duclós, doña Javiere Espejo, doña Matilde Fernandez, doña Josefa Fernandez, doña Matilde Serrano, doña Emilia Bernardo, doña Felipa Orgaz, doña Rosario Segura, doña Cármen Cárabes, doña Juana Morato y doña Dolores Morari.

¿Qué diremos de este cuadro? Nos ocurre un sonoro verso de Quevedo,

«Todas matronas y ninguna dama.» ¿Quiénes son los actores? D. Julian Romea, a quien

es preciso ver como se contemplan con más delicias las ruinas, a la luz del opaco fulgor de la luna. Le acompañarán D. Florencio Romea, D. Francisco Oltra, D. José Calvo, D. Jorge Pardiñas, D. Ricardo Morales, D. Emilio Mario, D. Manuel Esteso, D. Antonio Vico, D. Joaquín Cabello, D. Virgilio Zaragoza, D. Santiago Delgado, D. Pedro Díaz, D. José Acevedo y D. Manuel Vico.

De todos estos sólo uno hay simpático al público y que nos parece joven de esperanzas, si estudia; si no se engrie con ciertos plácemes de gaceta. Nos referimos a Mario. D. José Calvo siempre está enfermo, difícil será que pueda trabajar. En suma, ¿qué es lo que resta? Un amarguísimo desencanto. El teatro español se hunde: el gusto del público se ha pervertido; los llamados a encarnar los pensamientos de los poetas, unos no saben, otros no pueden, otros no estudian, otros tienen una presunción satánica y el mejor debía estar donde se cuelgan las banderas que han servido con gloria. En Atocha.

En la Zarzuela se estrenó la intitulada: *Una tía en Indias*.

A la tercera noche se suspendió la representación. Esto es más elocuente que cuanto pudiéramos escribir para juzgarla. El asunto del libreto es trivial, la música no tiene novedad. ¿Qué filosofía se desprende de la pieza de que tratamos? Hay en el corazón humano un deseo innato de saber, amar, creer, sentir y esperar. ¿Por qué? Oigamos por qué: «Esta sed de verdad, dice un pensador, prueba que el hombre está destinado a un fin superior, pues que en el mundo no halla destino alguno que le satisfaga y llene los deseos de su alma.» El entendimiento necesita vivir en activo trabajo y en todos los goces de la inteligencia le precisa poner en acción sus facultades. Por esto la filosofía le hace correr en pos de lo verdadero, de lo bello y de lo bueno. La producción dramática que nada tiene de bella, de buena ni de verdadera. ¿Qué es? *Una tía en Indias*.

Sin embargo de lo dicho, el poeta, autor del libreto que nos ocupa, no debe descorazonarse; puede escribir para el teatro, si se consagra a la meditación, al estudio de los caracteres, si aquilata su gusto literario en el crisol de la perseverancia, si busca la verdad

gre de sus hijos, vertida por sus crueles verdugos, ha salpicado la frente de los mártires.

Y sin embargo, este interés se ha estrellado contra los trámites de la diplomacia. Hay males que no tienen más que un remedio, y el que aqueja á Polonia es uno de aquellos imposibles de curar con paliativos. Cuando la opinión general se pronuncia en favor de una causa legítima y santa, y porque santo es el defender al débil y humillar al soberbio; cuando las naciones europeas piden espontáneamente la mediación y la guerra; cuando cada día que pasa, recibe la Europa civilizada un nuevo bofetón de Rusia; cuando, en fin, la infeliz Polonia sucumbe asesinada, ¿es justo, es prudente, es humanitario, que contemplemos cruzados de brazos un espectáculo repugnante y nunca visto en los fastos de la historia? ¿Quédes en buen hora la diplomacia para arreglar las cuestiones *á priori*, pero una vez rotas las hostilidades, una vez arrojado el guante; una vez tinta en sangre inocente la espada del bárbaro del Norte, ¿no es una vergüenza, no es una humillación para las naciones cultas, consentir este alarde de fuerza y de barbarie en el siglo del progreso?

Todos los periódicos han publicado las notas cambiadas entre los diversos poderes y creemos que el discutir respecto al *Memorandum* del Príncipe Gortschakoff. Su magnitud es su misma refutación. Las buenas causas se defienden con menos palabras y la verdad no se separa nunca de la brevedad y la claridad en el estilo. La argumentación sofisticada y verbosa del vice-canciller de Rusia no tiene ni aún el mérito de la novedad, y por esto consideramos inútil reproducir un documento concebido por el predecesor del Príncipe Gortschakoff, en el que brillan los mayores sofismas.

Treinta años han transcurrido desde el memorable documento publicado por Mr. de Nesselrode, y la lógica del Gabinete de San Petersburgo ha adelantado tan poco como su política en la vía del progreso.

Todos los razonamientos del Príncipe Gortschakoff pueden reducirse á esto: «Las promesas hechas en 1815 por el Czar Alejandro I no tienen el valor de un pacto; Rusia había prestado á la coalición importantes servicios, y su reputación y preponderancia estaban muy altas para que la Europa osase pedirle nuevos compromisos. Rusia ha hecho lo que ha querido, y las palabras que se la recuerda, las estipulaciones en que se apoya, sólo han sido fórmulas de pura política, destinadas á salvar el amor propio de los diplomáticos de Viena.»

¿Cómo, pues, el Príncipe Gortschakoff no adopta un semejante modo de argumentar tiene que volverse naturalmente en contra suya?

Exactamente porque en 1815 se formó una idea exagerada del poderío de Rusia, debía prevenirse ahora contra un peligro que acaba de conjurar.

El Príncipe Gortschakoff conoce perfectamente la historia de las negociaciones de 1814 y 1815, para ignorar que al mismo tiempo que Napoleón I dejaba la isla de Elba, se firmaba un tratado secreto de coalición contra Rusia.

El pensamiento político que presidió á la creación del reino de Polonia es sobradamente manifiesto para que pueda ponerse en duda.

Alemania, y por lo tanto Europa, no podía ver con indiferencia que las avanzadas del ejército ruso estuviesen establecidas sobre el Warta, como una hijuela metida á la fuerza entre las posesiones de Prusia y de Austria.

Así se explican las estipulaciones de 1815 relativas á Polonia; no ya por las buenas intenciones de Alejandro I sino por la sabia previsión de Europa.

Tal es nuestra creencia y por esto la estamos. Por lo demás, Rusia es muy dueña de pasar como sobre áscuas por el tratado de 1815 y hacer lo que guste de sus estipulaciones. Contra ella se han dirigido: si hoy, por circunstancias especiales y de pura conveniencia renegando de ellas sus autores y quieren rasgarlas con sus propias manos, la Europa entera apreciará en su justo valor este rasgo de consecuencias y de dignidad de una nación tan poderosa; rasgo de que también es partícipe Inglaterra.

Al hablar de esta suerte, lo hacemos á impulso de una idea noble, grande: no es nuestro ánimo, no, poner frente á frente á estos poderes. Nuestro móvil tiende á una región más elevada, nuestro deseo, que es el deseo de toda Europa, se cifra en defender los derechos de la humanidad, ultrajada con una repulsió sanguinaria, y en mirar por el orden europeo, comprometido en una lucha que renace á medida que más sangre derraman Mourawieff y sus sayones. Austria podría intervenir como poder limitrofe, y el Gabinete de Londres tiene por punto de apoyo las estipulaciones de 1815; siendo por lo tanto á esta nación á quien principalmente se dirigen los cargos del *Memorandum* ruso.

Pero, aún admitiendo que el Príncipe Gortschakoff hubiera logrado su objeto con Inglaterra, que es reducirla al silencio, tendría aún que abusar mucho de su lógica para convencer á Francia y Austria.

Otro tanto decimos de la pretensión del Príncipe Gortschakoff, respecto á exceptuar del

tratado de 1815 aquellas provincias polacas incorporadas al Imperio.

Semejante pretensión debió expresarse en el despacho dirigido á Mr. de Brunow y no en el de Mr. Budberg.

Francia, como el resto de Europa, invoca los derechos de la humanidad, que son los mismos allá que acá del Dnieper.

Inglaterra, con los célebres despachos de lord Palmerston en 1831 y 1832, es el primer poder que sostuvo una opinión, declarada hoy inadmisibles por el Príncipe Gortschakoff. Veremos si lord Palmerston, primer ministro, piensa aún y sostiene lo mismo que pensaba lord Palmerston, secretario de Estado en los negocios extranjeros.

Nos consta que Francia está resuelta á obrar con energía, pero de acuerdo con los demás poderes. Por muy legítimas y muy vivas que sean sus simpatías hacia Polonia, jamás, dicen de París, hubiese intervenido, ni aún diplomáticamente, en el asunto, si Rusia, al arrancar á Prusia la convención del 8 de Febrero no hubiera convertido una cuestión administrativa interior, en otras de equilibrio europeo.

Pero ahora, que su conducta merece las simpatías de los demás poderes, marchará adelante sin reparar en los obstáculos que se opongan á su paso. Los límites de la acción común se han fijado ya en la declaración de los ministros austriacos en el seno del Reichsrath, declaración repetida de viva voz por el Emperador Francisco José al Rey de Prusia durante su entrevista en Grastein, de que el Austria se adheriría estrictamente á lo que hiciese Inglaterra.

Finalmente, vemos que Francia no se cree hoy con suficiente derecho para resolver por sí sola una cuestión de equilibrio europeo, ni en la obligación de cumplir el cometido que otros poderes han declarado de interés general.

Interin esto sucede, siguen cambiándose notas y sacándose á relucir antiguos pactos, que son muy buenos para establecer comparaciones entre la consecuencia política de lord Palmerston, Rusia continúa diezmando á los Polacos, asolando sus campiñas, quemando sus mieses, y sólo cuando haya espirado el último de los hijos de Polonia, sólo entonces se levantará una voz que grite, *¡venganza!*; voz cuyo eco repetirá una carajada de sarcasmo.

Entre tanto, el Czar sigue adelante en sus planes y extiende la garra al *enfermo*, que cada día se depaupera más entre el humo de los pebetes y el ósculo profano de sus esclavas de Circasia.

Las circunstancias especiales de nuestro periódico y la copia de datos que poseemos, nos permiten explicarnos con más latitud y claridad que nuestros colegas, al ocuparse de la cuestión que preocupa los ánimos de los hombres pensadores y amantes de las glorias y de los derechos de España, relativamente á las colonias del archipiélago filipino.

Pero antes de exponer los hechos, debemos consignar aquí, porque habla muy alto en pró del españolismo, que todavía alienta en los corazones de los hijos de nuestro trabajado país, la admirable uniformidad de ideas y de objeto que manifiestan acerca de los sucesos de que vamos á dar cuenta á nuestros lectores, los periódicos que se nos han anticipado; cosa tanto más digna de elogio, cuanto que es la demostración del sentimiento de dos partidos políticos, los más opuestos entre sí, los más antagonistas del régimen constitucional y de los hombres que hoy se hallan al frente de los destinos de la nación. En efecto, los absolutistas y los demócratas, según sus respectivos órganos en la prensa, están unánimes, no discrepan un ápice en el modo de considerar la cuestión; y sin duda alguna, cuando de ella tratan, olvidando rencillas de partido, sólo tienen presente el interés general de sus hermanos que viven más allá de los mares, y el de la madre patria, que conquistó aquellas tierras y con inmensos sacrificios foméntó su prosperidad y su ventura.

Pasemos ya al asunto principal que pone la pluma en nuestra mano.

Hace algunos años que, merced á sugestiones extrañas, se ha despertado en Filipinas el sentimiento de la independencia, creyendo erradamente los naturales de aquellos apartados climas, que, si sacuden el suave yugo que España les ha impuesto, no obedecerán á otro soberano, y ellos mismos y por sí solos, se proporcionarán la felicidad por que anhelan, siendo de todo punto libres en la manera de constituirse políticamente.

Las nuevas ideas se difundieron con tal rapidez, que ya hace algún tiempo, un mestizo filipino, individuo del cuerpo de Guardias alabarderos, creyó llegado el momento, y aprovechando una real licencia, se trasladó á su tierra, declaróse allí capitán general y dió el grito de guerra contra España. La suerte no le fué propicia, y á los pocos días, vencido y fusilado, perdió sus esperanzas, castigado por su misma ingratitud y rebeldía.

De entonces acá, vienen los partes mensuales de Manila anunciándonos la inalterable tranquilidad que en toda aquella tierra se goza, y el gobierno de la metrópoli descansa en la lealtad de las autoridades que allí le representan, y juzga sin duda que los filipinos, es-

carmentados con la terrible lección que recientan, viven sosegados y agenos á toda idea hostil, convencidos de que ni deben ni pueden mejorar de administración ni de Soberano. Si tal, como parece, es lo que el gobierno piensa, está en un error muy grave; del que haremos cuanto nos sea posible por sacarle, refiriendo sencillamente la verdad, y probándola, caso necesario, de una manera irrefragable.

Pacificada la rebelión que hemos mencionado, los que se libraron de las consecuencias de la derrota sufrida, encendidos en deseos de venganza, dirigieron sus inteligencias al estudio y averiguación de un suceso, para ellos, tan inesperado y sorprendente. No les fué difícil hallar lo que buscaban; porque el motivo de que el clarín guerrero, hecho sonar por el improvisado general, no fuera obedecido por las masas, estaba patente, era tangible, por decirlo así, y se manifestaba á todo el mundo. Consistía en el orden moral establecido en los pueblos; en la creencia religiosa inculcada á los indios; en la obediencia á la autoridad impuesta como dogma social, y en fin, y más que todo, consistía en la influencia omnimoda que sobre los habitantes obtenía el sacerdote que, desde los tiempos en que las armas conquistaron la tierra, había procurado reducir los ánimos de los en ella nacidos, empleando para lograrlo la persuasión, la sabiduría, la paciencia, el desinterés y los alicientes de la propia virtud.

Logrado el objeto, los que tras él iban sólo pensaron ver de destruir el obstáculo que á sus fines se ofrecía, y comprendiendo la magnitud de la empresa, calcularon el modo de llevarla á cabo de una manera que, aun cuando fuese lenta, fuese también segura. Dedicáronse algunos, todos ellos mestizos, á cierta carrera, (no podemos ser más precisos) adularon hipócritamente ciertas flaquezas que descubrieron en determinadas autoridades, que por serlo no dejan de ser también hombres, y consiguieron atravesar la voluntad de todos los que, sin saberlo ni aun recelarlo, secundaban sus planes.

Desde este momento, el clero regular, que había dulcificado el carácter del individuo; que había formado el pueblo; que le había adoctrinado en la obediencia y en la virtud, se vió menospreciado y pospuesto, sin que para nada se tuviese en cuenta los innumerables sacrificios y la mucha sangre que había derramado para convertir en hombres razonables y útiles, á una infinidad de salvajes embrutecidos é inservibles; conculcáronse sus derechos afianzados en la ley; desoyóse la voz de la justicia que clamaba pidiendo reparación, y la voz de alerta que lanzaba la metrópoli al considerar el inminente peligro que corría de ser destruida su autoridad en una región, hasta la cual hoy llega, acaso no sin envidia de otras naciones, su cetro potente y respetado.

Á tal extremo pueden haber llegado las cosas que sea necesario mucho tino y prudencia por parte de los que tienen el deber de velar por la paz y por la integridad del territorio de la corona de Castilla. Nosotros no desconfiamos de ver triunfante un indisputable derecho, y si hemos sido minuciosos en la exposición de los hechos, nos disculpa la intención de que no se ignore nada de cuanto, en lo sucesivo, nos ha de servir de punto de partida para tratar sobre la interesantísima cuestión de Filipinas.

Hemos indicado el mal. Ocupados nuestros hombres políticos en las miserias de por acá, ¿quieren oírnos? Diremos cuál es el remedio.

La diputación mejicana encargada de ofrecer al archiduque Maximiliano el cetro y la corona de Méjico, salió de París el 27 de Setiembre, dirigiéndose á Trieste por Viena. Durante el trayecto fué tratada con suma distinción. La compañía del Este la preparó coches especiales; llegó á Viena el día 29. El mismo día su presidente, Sr. Gutierrez de Estrada, fué recibido en audiencia particular por el conde de Rechemberg. El Emperador Francisco José se hallaba en Innsbruck, en el Tirol, para asistir á la celebración de un aniversario nacional. La diputación no podrá ser recibida por el Emperador austriaco hasta que regrese de Trieste. Salió de Viena el jueves con dirección á dicha ciudad de Trieste. El archiduque hizo disponer para ella el piso principal del mejor hotel de la ciudad. A su llegada fué recibida por dos chamberlanes de servicio, y las personas más notables del país se disputaron la honra de poner á disposición de los miembros sus más lujosos trenes. La diputación se trasladó á Miramar el día 3 del presente en los carruajes del archiduque. Este le recibió rodeado de sus ayudantes de campo, de sus gentiles hombres y demás dependientes de su palacio, todos de gran uniforme.

La diputación llevaba el voto de la Asamblea de los notables de Méjico, en un rollo de pergamino encerrado en un cetro de oro mazo construido por artistas mejicanos. Representa dos águilas que sostienen la corona imperial, que ahogan con su pico una serpiente y están rodeadas de ramos de laurel y de olivo; trabajo bellísimo que hace recordar las tradiciones de la platería en la poética ciudad de las lagunas.

El Sr. Gutierrez de Estrada tomó la palabra,

trazando rápidamente la historia de las vicisitudes que han obligado á la nación á buscar en el restablecimiento de la monarquía el término á sus discordias, presentando esta determinación como la consecuencia lógica y precisa de los hechos que se han eslabonado desde la emancipación de las antiguas colonias de España. Después de haber pagado justo tributo de homenaje al Emperador Napoleón III y á Francia, que ha jugado papel tan importante en la grande y noble empresa de la regeneración mejicana, anunció: «que al elegir los notables á un Príncipe austriaco habían recordado las tradiciones populares del país, puesto que durante la dominación de los abuelos del archiduque fué la época más próspera de la nación mejicana.» «El dedo de Dios, continuó el orador, al dudar al archiduque Maximiliano de las más altas cualidades, le designó para ser elegido, unánimemente, por todo un pueblo, y el Príncipe no puede rehusar la corona que tan espontáneamente y con tanto entusiasmo se le ha ofrecido, sin faltar á los designios que reservados le tiene la Providencia. Si ella ha tomado á su cuidado hacer brillar los méritos de este Príncipe, es porque se propone cumplir así una grande obra: la salvación y la regeneración de Méjico.»

El telégrafo nos ha dicho que el archiduque, autorizado por su hermano el Emperador, aceptó la corona, á condición de que los pueblos ratificasen el voto de los notables. ¿Qué sucederá? Que el país aclamará Emperador al que ya tiene á sus plantas un pedazo del cetro de Carlos V. ¡Es una amarga verdad, pero no hay remedio, es verdad!

Ocupase la prensa con referencia á una carta del Perú, del horrible asesinato de algunos españoles, cometido en una hacienda cercana al pueblo de Pacasmayo, bajo la dirección del propietario de ella D. Manuel Salcedo. Estos españoles habían sido seducidos en las provincias Vascongadas, para trasportarlos al Callao y de allí por tierra á la indicada hacienda. Los infelices habían trabajado cuanto estuvo á sus alcances para cultivar el terreno que se les señaló á la llegada; mas teniendo ya en la mejor situación, y queriendo el Salcedo despojarlos de sus posesiones, á cuya injusta exigencia se negaron ellos, hizo aquel armar hasta cuarenta asesinos, pagándolos á cuatro duros cada uno, quienes, echándose sobre los indefensos colonos, hombres y mujeres, descargaron las armas de fuego contra ellos, dejando tendidos á varios, unos muertos y otros heridos.

Apenas pasa día sin que en las desdichadas repúblicas del Nuevo-Mundo se derrame la sangre á raudales, merced al desorden que fomentan los que desean que jamás se consolide un gobierno firme. Tenemos noticias de Panamá que pintan el deplorable estado de Nueva-Granada, baja el ominoso yugo de Mosquera, y sonroja ver en esos hombres á los descendientes de los conquistadores.

Sólo hay un remedio. El conde de Aranda se lo propuso á Carlos III. El tiempo ha venido á comprobar la profecía de aquel sesudo hombre de Estado. Es preciso, pues, que la Europa vuelva los ojos á sus hijos de aquel hemisferio; es preciso que se cumplan los deseos de muchos americanos pensadores; es preciso levantar un trono en cada una de aquellas desordenadas nacionalidades, haciéndolas entrar en la marcha armónica de las naciones dignas de serlo. Cada república de aquellas debe ser una monarquía, y lo serán todas, porque está dado el primer paso y el éxito coronará las esperanzas.

El coronel de ingenieros Sr. Arizon, jefe de la columna de ataque contra los insurrectos de Santo Domingo, herido de un balazo en la frente, quedó muerto en el acto. Deja en la orfandad cuatro hijos menores, que hace poco tiempo perdieron á su digna madre. A este propósito dice un diario de la corte:

«Suplicamos al gobierno que en nombre de la patria consagre á esas desgraciadas criaturas una recompensa digna de la memoria de un valiente, y estamos seguros de que en este caso la prensa de todas las opiniones se colocará á nuestro lado, para excitarle á hacer todo lo necesario para asegurar el porvenir de esos huérfanos.»

Hacemos nuestras las antecedentes líneas.

La *Regeneración* y el *Diario Español* atacan al Sr. Aldecoa, gobernador de Valencia, en términos tan duros, que, al decir de estos colegas, no hay abuso que dicho funcionario no cometa sólo para triunfar en la lucha electoral. Este es el *quid*. ¿Qué podremos decir? Todo el que tenga el corazón desprevenido, hace justicia al Sr. Aldecoa. Valencia y Valladolid testimonian sus altas prendas morales, su tacto en la ciencia de gobernar.

Preguntaba cierto célebre pintor á un Papa: «¿Señor, ¿qué haré para no tener enemigos?»

—El Papa le dijo: «No pintes.»

Se nos ha dicho que no habiendo en la audiencia de la Corona dónde archivar documentos de aquel tribunal, se preguntó al Sr. Negrete, ministro á la sazón, qué se hacía con aquellos papeles. Respondió: *Quemarlos*. ¿Es esto cierto? ¿Es el Sr. Negrete aficionado á los autos de fe, ó así *covino* á su sabiduría?

Dice un periódico que de Aspe escriben que el distrito está completamente decidido en favor del Sr. Favié, candidato para diputado que cuenta con el apoyo ministerial. Sentimos decir que no es exacto. A la persona en quien se fijaron los electores más influyentes de Aspe se le dijo: «queremos, para votar á usted, que el ministerio no le vea á Vd. con prevención,» y esa persona respondió: «no quiero compromisos con ningún Gobierno.» Se habló del Sr. Favié, y no es que le quieren, sino que se resignan. El que tasca el freno, y le cubre de espuma, acredita que no lo rompe porque no puede. ¡Elocuente ejemplo de la vida parlamentaria de un país libre sin libertad!

S. M. la Emperatriz de los franceses, después de visitar los puertos de Cádiz, Alicante, Málaga, etc., desembarcará en Marsella. La excursión es puramente de recreo.

Segun *La Correspondencia*, «debe darse al viaje de la Emperatriz un objeto político, que puede ser el de intimar cada vez más sus relaciones con la corte de Portugal, para estar seguro el Emperador de la alianza de esta en los diversos acontecimientos que pueden sobrevenir en Europa.»

Demos que para la primavera entrante se complicaran los sucesos de tal modo, que Francia necesitara tomar una actitud más enérgica en cuestiones como la de Polonia: ¿qué haría Inglaterra? Después que se resolviera este problema podremos traslucir algo de la política imperial, que es un arcano hasta para el mismo secretario de Estado de S. M.

Se tiene como seguro que la Emperatriz de los franceses, que viaja de incógnito bajo el nombre de condesa de Pierrefonds, vendrá á Madrid, para lo cual se le preparan habitaciones en la quinta de la señora condesa de Montijo, madre de dicha Soberana, y que ha llegado ayer á esta corte.

A las tres de la tarde, según telegrama de Cádiz, entraba en las aguas de aquel puerto el buque de vapor *L' Aigle*, conduciendo á su bordo á nuestra simpática compatriota.

Ocupándose *El Diario Español* del general Prim, dice que, según le anuncian de Barcelona, dicho jefe trata de fundar una nueva Unión liberal:

«Sería chistoso, añade la carta, que después de condenar D. Juan Prim con su firma á una situación que apoyó en tiempo de prosperidad, y á cuya sombra desempeñó importantes destinos, como por ejemplo la plenipotencia y el mando de las tropas en Méjico, que con tanto afán solicitó, sería chistoso, repito, el ver que ahora se condenase de nuevo á sí mismo, formando lo que para él tendría todo el carácter de legítimo y genuino.»

Si á la cabeza de un partido despliega el señor Prim tanto talento como en Méjico, medrada estará la Unión. Si de capitán se convierte en profeta, véanse los vaticinios del Senado mientras Juárez huye de la capital y las poblaciones en masa se pronuncian por la intervención que les lleva orden y paz. Mucho tiene el general O'Donnell que arrepentirse de haber puesto un ejército bajo el mando del que fué á Veracruz, y la cartera de Estado en manos de un hombre de la mollera de Calderón Collantes.

Hé aquí la nota de los locales á donde han de concurrir los electores para votar en los días 11 y 12, á los diputados que han de elegir los seis distritos de esta capital:

«Barquillo: seccion primera, salón de la Historia natural; segunda, Escuela Pía de San Antonio.

Lavapiés: seccion primera, colegio de San Carlos; segunda, Estudios de San Isidro.

Maravillas: seccion primera, salón del Refugio, calle de la Puebla; segunda, teatro de Buena-Vista, calle de Silva.

Prado: seccion primera, plazuela de Matute, tenencia de alcaldía; segunda, colegio de Sordo-mudos.

Rio: seccion primera, Conservatorio de música y declamación; segunda, salones de Capellanes.

Vistillas: seccion primera, colegio de San Ildefonso, calle de las Tabernillas; segunda, Carrera de San Francisco, tenencia de alcaldía.»

La fragata *Petronila* se ha perdido en playas americanas. Este buque, construido en Cartagena, era de las mejores condiciones marinerías; cuando S. M. la Reina fué á la inauguración del ferro-carril de Alicante, y luego á Valencia, la gallarda fragata *Petronila* figuraba como una de las naves más importantes de la escuadra, tanto que atraía la admiración de propios y extraños. De entonces acá, la mandaron diferentes oficiales, y ha desempeñado todas sus comisiones sin perder una filástica, sin besar una sola piedra. Ahora no sólo ha besado, sino que ha muerto destrozada en los arrecifes del Nuevo-Mundo, sin que navegara con malos tiempos en los momentos de desgracia. Dice *El Pueblo*: «¿Es lúgubre la pérdida de la fragata *Petronila*?»

La *Correspondencia*, para calmar la ansiedad del país que paga las contribuciones con que se construyen los buques, ha prejuzgado la cuestión diciendo: que ya debe haberse celebrado en la Habana el consejo de guerra que había de juzgar al comandante naufrago, y añade nuestro activo colega, todo por su natural bondad, que el comandante habrá salido airoso del juicio.» ¡Terrible es para un marino pundonoroso semejante desgracia!

La *Petronila* navegaba á las órdenes de Sr. D. Romualdo Martínez Vinalé. Este oficial es hermano del actual director de armamentos

en el ministerio de Marina; aunque no fuera más que por esta rara coincidencia, creemos que el asunto de que se trata se esclarecerá, para satisfacción del público, para gloria de la armada, para cumplimiento de un deber sagradísimo. Porque si en cualquiera circunstancia el ilustre cuerpo de la marina vé con tanto interés lo que dice á su buen nombre, cuando un hermano del infortunado Sr. Martínez Vinalé se encuentra inmediato al Sr. Mata y Alós, entonces, quizás más que nunca, el decoro de un oficial distinguido le obliga á ser el primero á quitar á la maledicencia todo pretexto para ejercer sus tiros. No prejuzguemos en un asunto *sub-judice*. En la Habana escandalizó tanto el suceso, que el comandante general del apostadero y todos los jefes concurrieron al sitio del siniestro y no lograron salvar la *Petronila*. En España ha preocupado la desgracia; en el extranjero preguntan, ¿qué marinos tiene la nación que un día pobló de bajeos los mares? Todo esto hará fuerza al señor Mata y Alós para no dormirse al arrullo de las olas y calmar la justa inquietud del país, que vé perdida una nave en donde se tremolaba orgulloso el pabellón nacional.

De una carta de la Habana extractamos los párrafos siguientes:

«Aquí y en el ministerio de Ultramar, sin embargo, de las elucubraciones del Sr. Concha, se juega á la gallina ciega y se navega sin brújula. Quiera Dios que no acabemos por dar en piedra é irnos á pique, como la fragata *Petronila*, que santa gloria haya.» Esto dice la carta de un corresponsal de la Habana, y luego añade: «Nos hemos quedado sin tropas por haber salido todas para el dichoso Santo Domingo, donde ha estallado otra sublevación mucho más temible que la anterior. Aquella isla no quiere ni quiso jamás ser española; algunos que habían de guiar en el cambio, propusieron la anexión y la prepararon; otros no más desinteresados la aceptaron, y haciéndolos condenaron en las costas á la de Cuba, y á España á no pocos disgustos.»

Los asuntos todos van aquí de mal en peor, y el ministerio parece está empeñado en aumentar los gastos según los empleos nuevos que crea.

La situación comercial es deplorable; la casa de Torises, Puente y compañía, y con ella el Sr. D. Rafael Torises, se han presentado en quiebra. Esta casa debe su ruina á las sociedades anónimas y al vértigo que se apoderó del comercio en 1857.

Para algunos el quiebra no ha sido más que mudar de traje, pues después de haber arruinado á sus acreedores, ellos han continuado con sus bienes y sus negocios dando un nombre distinto á la casa ó sociedad, y con una frescura y poca aprensión que asombra. No puedo decir cuál es el balance de la casa de Torises; pero no debe ser pequeña la deuda cuando el jefe de ella se ha presentado en quiebra. ¿Quién lo hubiera dicho hace ocho años, ántes de las trececientas y tantas sociedades anónimas, cuando el Sr. Torises era verdaderamente el más rico ó uno de los más ricos capitalistas y propietarios de la isla? Vicisitudes de la suerte. La del Sr. Torises la deplora toda la ciudad porque era simpático y bueno. Se me acabaron el papel y el tiempo; otro día copiaré algo más de la carta.

No nos arrojaron de Santo Domingo, pero se derramarán arroyos de oro y sangre.

Al ocuparse *El Pueblo* de nuestra modesta personalidad, después de copiar algunos trozos del primer artículo de este periódico en su número anterior, dice:

«Triste condición la humana! Cuando la imaginación remonta su vuelo en alas de la fantasía, un jay, nos recuerda al punto que existen abrojos en la tierra, cuyas espinas hieren despiadadamente nuestros pesados pies.»

Así ha debido sucederle al Espíritu Público, al tener que dar un triste adiós á los espacios imaginarios para clavar su vista en un astro terráqueo, en el general Prim, que es sin duda la espiná que ha recordado á nuestro colega la región que habita y la misión que tiene que cumplir.

El general Prim, con su impremeditada conducta política en Méjico, ha puesto á la nación al borde del precipicio; hemos podido romper con una Potencia amiga y vecina, hemos podido tener que derramar sangre que haría reverdecir laureles conquistados en otros días, días que no volverán, porque no acaecen jamás en la historia dos sucesos iguales. Todo, ¿por qué? Porque el Sr. Prim no estuvo á la altura de su grave empeño en el Nuevo Mundo. ¿Qué han dicho de su inteligencia los defensores de su política? Nada que satisfaga, nada que pruebe que cumplió como debía. Nos hablan de su valor; esta es la cualidad que nos impresiona menos, porque á los que tenemos sangre española nada nos asusta en la tierra clásica de los valientes.

La misión nuestra no es atacar al Sr. Prim; probáremos, tratando las cuestiones que con la expedición se rozan, que desgraciado país el que se viera gobernado por la mediocre inteligencia política de algunos hombres!

El duque de Tetuan no concurrió al besamanos el día 4. Se ha dicho que estaba enfermo. Un diario monárquico dice á este propósito:

«La *Iberia*, sin embargo, no se muestra dispuesta á aceptar tal explicación, sino que por el contrario, dice que hay quien sospecha que el rumor de que D. Leopoldo O'Donnell se halla indisputado, tiende á ocultar un precipitado viaje de incógnito que ha emprendido con dirección al Norte.»

Si esta suposición tiene ó no algún fundamento, añade, lo ignoramos; pero sí debemos manifestar haberlo oído no sólo en Madrid, sino también en algunas de las estaciones de este ferro-carril.

Lo que fuere sonará.

¿Qué será? El chismorreo de costumbre.

El ministro de la Guerra trata de formar un campo de instrucción militar.

Se asegura en París que el general Forey era esperado en aquella capital.

Ha corrido válida la voz de que algunas dotaciones de esclavos en Cuba se sublevaran, pegando un tiro al capitán general. Anteayer hemos recibido cartas de la Habana, y nada

nos dicen sobre el particular. Creemos que la noticia es falsa.

Parece que han surgido algunas disensiones entre el señor Cardenal de Toledo y los párrocos del Campo de Calatrava.

Parece que un oficial del Gobierno civil ha girado una visita á la secretaria del ayuntamiento de la villa de E'che, y ha consecuencia de ella ha sido suspendido ó separado el secretario D. Joaquín Rodríguez Abogado. ¿Pues no se ha mandado por reciente real orden que cesen los delegados de los gobiernos de provincia? Las elecciones deben principiarse el próximo domingo. Procuraremos indagar la causa de esta determinación y motivos que han impulsado la cesantía de aquel funcionario.

Se da como cierta la noticia de que se envían á las Antillas refuerzos de tropas, buques de la armada y material de guerra.

El señor duque de Nemours recorre la ciudad de Zaragoza, después de haber visitado otras poblaciones españolas.

Los asuntos electorales preocupan de tal manera, que en Valladolid y Palencia se sigue el sendero de las demas provincias de España. No se habla de otra cosa. La carta que en la sección correspondiente insertamos, es digna de ser leída con interés, porque es un cuadro tangible de estas luchas preñadas de odios y recelos.

CRONICA EXTRANJERA.

El contra-proyecto de reforma federal, sobre el cual Mr. Bismark fundaba todas sus esperanzas para el éxito de la lucha electoral en que tan imprudentemente se había comprometido, ha sido acojido, no sólo en Alemania, sino en Prusia, con extremada frialdad. En materia de reformas, según la opinión está tranquila ó agitada, el fervor popular se inclina siempre hacia aquel que enseña el camino á los demas, ó también hacia aquel que va más lejos, sin cuidarse de los ergolistas que se entretienen en suscitar dificultades y oponer obstáculos.

El Austria había caminado bastante por las vías del progreso para que dejase de ocupar una posición sólida entre el Emperador Francisco I y los corifeos del *Nationalverein*.

La faz esencial del contra-proyecto prusiano, es un asentimiento puro y sencillo al programa de estos últimos.

Luego la elección directa de los miembros del Parlamento alemán es precisamente la disposición más difícil de hacer aceptable en Europa, porque es la que desnaturalizaría más completamente el carácter federativo de las instituciones germánicas.

Las otras proposiciones de Mr. de Bismark dejan entrever muy claramente que si el Austria al tomar la iniciativa de reforma no quiere sacrificar nada de la primacía que tanto la legislación actual como las tradiciones la atribuyen, por su parte Prusia tampoco aceptará la reforma hasta que esta le conceda nuevas prerrogativas y mayor influencia que la que hoy tiene.

La política de aislamiento que sigue Mr. de Bismark está dando óptimos frutos, y si Prusia permanece extraña á las preocupaciones de Europa, esta por el contrario, aparenta serle indiferente cuanto se hace ó piensa en Berlín.

El Gabinete de San Petersburgo, más vigilante y más avisado, sigue con extremada atención y suma inquietud el efecto que ha producido en la opinión europea su último golpe de audacia, pues cree, y con razón, que ha traspasado los límites de la prudencia; tanto, que después de las primeras respuestas de Iulio, ha pretendido, bien por medio de explicaciones orales, bien por nuevos despachos, atenuar la ceguedad con que emitió su negativa.

Un artículo publicado en el *Journal de Saint Petersbourg*, se queja de las exigencias y sobre todo de la impaciencia de Europa, anunciando que el Gabinete se ocupa en desarrollar las instituciones del distrito y del gobierno, y hace presentir muy próximamente concesiones que traspasarán los deseos de la generalidad.

Aquellos de nuestros lectores que carezcan de programas, comprenderán por lo que llevamos dicho que ha de tardar muy poco en cumplirse.

Todos los sucesos que han ocurrido durante la última semana, todas las indicaciones que han hecho las hojas semi-oficiales de París, de Londres y de Viena, han confirmado la perfecta exactitud de los informes que todos conocen respecto á la actitud que el gobierno francés iba á tomar.

Francia no quiere hacer por sí sola la política de Europa, ni obligar á cumplirla á las naciones que no quieran entrar en tratos. Tal es su idea, hoy por hoy.

Como decimos en otro lugar, irá á donde vayan Austria é Inglaterra.

Después de las concesiones que ha hecho Francia, se cree relevada de hacer más. Así lo dice uno de los órganos más autorizados del gobierno imperial.

La entusiasta indignación de la prensa inglesa se ha desvanecido como el humo.

La obra de restauraciones que ha emprendido Francia en Méjico, por más que digan lo contrario algunos órganos partidarios del liberalismo anárquico y del desorden moral y material de los pueblos, sigue mereciendo las simpatías de los buenos ciudadanos.

Aun cuando *La Iberia* y otros periódicos opinen lo contrario, la verdad es que cuando un país como Méjico está trabajado durante tantos años por una guerra civil que arruina su industria, que diezma sus habitantes y que es el germen de todo género de males, no puede menos de recibir con entusiasmo, mejor dicho, con agradecimiento, la mano que va á abrirle una nueva vía de felicidad, y á ponerle en condiciones hábiles para obtener un puesto digno entre las naciones cultas.

Inglaterra, la liberal Inglaterra, el modelo que á todas horas y en todas ocasiones citan los hombres del progreso, se adhiere á lo hecho por Francia, tanto que los comandantes ingleses de las fuerzas navales en Méjico se niegan á reconocer la autoridad de Juárez y de sus ridículos satélites, y el Gabinete de Saint-James se dispone á mandar un nuevo ministro plenipotenciario cerca del gobierno provisional de Méjico.

Las noticias que acabamos de recibir por la vía de Inglaterra, así como las que hemos adquirido por otros conductos, confirman más, que las poblaciones mejicanas se apresuran á reconocer la Monarquía, como el único medio de salvación para el país. Este sentimiento se redoblará cuando sepan que el archiduque ha aceptado definitivamente el trono y que el destino de aquella desgraciada nación estará en lo adelante encomendado á un Príncipe digno de llevar á cabo la delicada misión que acaba de confiarse un pueblo grande y noble.

Finalmente, el telegrama nos anuncia que la Asamblea elegida por los lemienses, es unánimemente favorable á la reunión de las siete islas á la Grecia, y por correspondencias particulares sabemos que el entusiasmo ha sido grande.

El estado de anarquía y pobreza en que ha caído el reino helénico, ofrece, sin embargo, una perspectiva muy poco seductora á los futuros súbditos de Jorge I. Preciso es que Inglaterra haya desconocido las aspiraciones y necesidades de las poblaciones jónicas, cuando al cabo de medio siglo se han aferrado ávidamente á esta ocasión propicia de romper toda relación con la corona británica.

De Atenas nos escriben que se ha pedido para el nuevo Rey de Grecia una lista civil de 850 000 dracmas. El Rey Jorge se contentará con una casa particular hasta que se halle terminado el pleito sobre el derecho de propiedad del palacio del ex-Rey Othon.

Cartas de Constantinopla que alcanzan al 30 de Setiembre último, nos manifiestan que ha ocurrido un grave conflicto en Chio entre los artilleros turcos y la población griega. La fortaleza y la ciudad no cesan de amenazarse recíprocamente, y Fuad ha mandado una corbeta con tropas y material de guerra.

La embajada de Prusia en Constantinopla ha protestado contra el pasaje de dos navios ingleses cargados de municiones y armas con destino á los circasianos; pero la Puerta ha contestado que no era responsable de los fraudes que pudieran cometer los capitanes ó patrones, puesto que dichos navios tenían un doble fondo secreto donde iban las armas.

VIENNA, 3 de Octubre de 1863.

Según se dice, la sección de la comisión financiera encargada de examinar el reglamento, se halla dispuesta á parar los trabajos marítimos ya empezados y á impedir la construcción de una nueva fragata blindada. Ciertamente los esfuerzos intentados por el Reichsrath para introducir en la gestión de nuestros negocios públicos el mayor número posible de economías, merecen tomarse en consideración; pues no hay misión más noble para un gobierno y más aún para una representación nacional, que el cuidar del bien del pueblo, toda vez que ahora no sería ni prudente ni leal por parte del Reichsrath votar gastos inútiles. Sería una excusa vana y ridícula el invocar la situación «generalmente pacífica de los negocios», para justificar la oportunidad de las restricciones que hoy se oponen al desarrollo ulterior de nuestra marina de guerra, pues las circunstancias pueden cambiar de un momento á otro. En nuestra época todos los Estados de la costa necesitan de una marina fuerte y organizada. Un ejército bien disciplinado y dispuesto á entrar en acción y á batirse por la patria, tiene un valor inmenso; mas para que el poder ofensivo y defensivo de un país sea completo, necesita tener reunidas las fuerzas navales, sin las que una nación se asemeja á un gladiador defendiéndose con un solo brazo. El Reichsrath obraría con más cordura secundando los trabajos marítimos en vez de restringirlos, y francamente sentiríamos que adoptase la idea de la comisión.

Se atreverán á negar los adversarios los gastos propuestos por el ministerio, que el perfeccionamiento de la marina austriaca es un principio útil y necesario? Luego una vez admitido el principio, preciso es conocer que el acrecentamiento natural de una escuadra exige muchos esfuerzos y mucho tiempo.

El negocio Rogawski está metiendo mucho ruido; aun no conozco bien esta famosa cuestión de principios, que ha hecho pública el diario de Francfort *La Europa*. La falta cometida por el tribunal de Lemberg, que pretendió que Mr. Rogawski fué arrestado infraganti, ha obtenido la verdadera reparación.

Un mensaje imperial se va á dirigir á Hermanstad invitando á la Dieta transilvánica para que envíe sus diputados al Reichsrath. Este mensaje está encaminado principalmente á obtener una seguridad de que la Dieta continuará sus trabajos de constitución del país, á lo cual creemos accederá sin grandes esfuerzos, tanto más cuanto que ha adoptado la idea de incorpo-

rar en la colección de las leyes transilvánicas el diploma del 20 de Octubre y la carta de Febrero.

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

VALENCIA. Mucho se ha escrito, y escribiéndose está, con motivo de la disidencia surgida en Valencia entre el partido llamado conservador y el gobierno en esta localidad, á causa de las próximas elecciones. Mucho de recriminaciones, no pocas personalidades, algunas amenazas encubiertas, sin olvidarse en remover y revelar hechos y secretos pasados; este ha sido el tema generalmente adoptado para la discusión. Nos proponemos examinar las causas y los efectos de tal disidencia, procurando ser exactos hasta la nimiedad en la narración de los antecedentes, y severamente imparciales en su apreciación.

Es un hecho cierto é incontrovertido que al principio caminaban de común acuerdo ámbos partidos, tanto que nadie ignoraba cuáles eran los candidatos á quienes el gobierno se proponía dispensar su protección, y aún en público aparecieron sus nombres. Pública era la aceptación oficial del brigadier Palanca para el distrito del Mar; de Aparisi y Guijarro para el de Serranos; de Romero, para el de San Vicente; del baron de Córtes, para el de Murviedro; de Campoamor, para el de Chelva; de Ferrer y Plegamans, para el de Requena; de Bayarri, para el de Liria; de De-Ocon, para el de Chiva; de Campo, para el de Enguera; de Mayans, para el de Onteniente; de Camacho, para el de Gandia; de Diego, para el de Játiva; de Bernad, para el de Alcala, y de Benedito, para el de Sueca. Contábase que en cierta reunión previa ante la autoridad habíase convenido en dar ocho distritos para los conservadores, cuatro para los progresistas *conservadores* y dos reservados á la libre elección del gobernador; consiguiente á este convenio se hizo la ante dicha designación.

Pocos días trascurrieron cuando comenzó á cundir la especie de no ser exacta la conveniencia en los términos indicados, asegurándose y sosteniéndose que lo convenido fué presentar á conservadores en ocho distritos, dejándose libre la elección en los seis restantes.

Coincidió por entonces la circunstancia de presentarse el Sr. Campo, candidato en el distrito del Mar, pretendiendo obtener la diputación en este y en el de Enguera como ministerial, sin haber llegado á nuestra noticia la presentación de otro candidato en los restantes distritos en oposición á los designados. Se mejante comportamiento dió origen á entrevistas, cuestiones y proposiciones por demas prolijas y enojosas, y de aquí partió la disidencia. ¿Cuál ha sido la causa aparente de ella? Fácilmente se comprende: sólo el deseo de que el Sr. Campo sea candidato por dos distritos, puesto que no se vé ni se sabe abrigue otra persona iguales é parecidas pretensiones; luego será verdadero decir que el partido conservador se ha personalizado en el Sr. Campo, y porque el Sr. Campo obtenga esa distinción, se ha separado de un Gobierno amigo, y colocado en situación de perder legítima y justa influencia. Mucho valdrá el Sr. Campo, pero no tanto que sea preciso sacrificar á la mayoría del partido moderado antiguo en aras de su preponderancia, no tanto que el señor Mayans aparezca subyugado á la opulencia del banquero. También es cierto, que Valencia debe bastante en mejoras materiales á su género y actividad, no sin beneficio para sus intereses particulares; empero tampoco ello es motivo suficiente á entablar una lucha, á fin de anteponerlo á otros dignos candidatos. Si el gobierno hubiera combatido absolutamente la candidatura del Sr. Campo, nosotros nos pondríamos de su parte, porque justo es continuar representando una provincia á la cual ha dado gran impulso en las mejoras materiales, siquier sea por convenir así á cálculos financieros; más cuando al gobierno lo respetaba y apoyaba en el distrito natural suyo, cuando al señor Campo se concedía lo que por sus circunstancias especiales tenía derecho á exigir, no podemos defender en conciencia tal actitud, pues ella abre profunda división en el seno de las localidades, aleja individuos y fracciones próximas á formar robusto núcleo, enajena á unos de la protección oficial, que siempre la han obtenido, y la cede á otros que no la esperaban, y establece latente pugna entre la autoridad y sus subordinados, en perjuicio de los intereses generales de la provincia, y no será aventurado sentar que también de los suyos propios.

¿Y cuál es hasta de presente el resultado posible de aquel proceder? Que el Gobierno haya retirado su protección á cuantos han combatido las tendencias conciliadoras que encerraba el convenio primeramente indicado, elemento principal de su política, y la conceda á quienes se muestran dispuestos á respetarlas, y en tal supuesto se asegura que continuarán obteniendo el apoyo oficial, el brigadier Palanca en la capital y su distrito del Mar, De-Ocon en Chiva, Bayarri en Liria, Ferrer y Plegamans en Requena y Benedito en Sueca; que se hayan sustituido ó trasladado los demas, presentándose Dotres, como ministerial, en San Vicente y Murviedro, Valier en Chelva, el vizconde de Miranda en Enguera, Sales en Gandia, Soro en Játiva y Campoamor en Alcala,

no combatiendo á Aparisi y Guijarro en Serranos, ni á Mayans en Onteniente. Parece que en oposición apoyarán los conservadores unidos, á Campo en los distritos del Mar y Enguera, en San Vicente á Romero, en Murviedro al baron de Córtes, en Chelva á Linares, á Fuertes en Liria, á Cervelló en Chiva, á Camacho en Gandia, á Diego en Játiva; á Bernard en Alcala, y á Vicente Almazan en Sueca.

¿Cuáles serán las consecuencias? La más sensible entre todas, convertir unas elecciones que se esperaba fuesen pacíficas, en otras más ó menos violentas, produciendo á los pueblos los trastornos, disgustos y sinsabores que las últimas siempre proporcionan; renovar odios inveterados que por fortuna iban ya amortiguando; exponer á los partidos, ó parcialidades, que podían merecer en la halagüeña esperanza de segura victoria, á sufrir vergonzosa y no justificada derrota, y quizá á privar á la provincia de uno ó más diputados que vienen representándola en repetidas legislaturas, reduciendo á la vez en perjuicio de algunos particulares y funcionarios sin culpa de lo ocurrido. Afortunadamente no desesperanzamos que ántes de la contienda electoral se reconcentren dentro de sí mismos aquellos que nosotros llamaremos disidentes, y con maduro examen y justo criterio de su situación excepcional vendrán por fin á común acuerdo.

La Opinion, periódico que representa los intereses de D. José Campo, ataca en duros términos al Sr. Aldecoa, gobernador de la provincia, y arrogándose el poder de los conservadores, provoca á el *Diario Mercantil* á decirle:

«Lo que nosotros queremos es una cosa que no quiere *La Opinion*: queremos que la fracción absorbente que ha monopolizado la influencia oficial por espacio de muchos años en la provincia, con ventaja de los menos y descontento de los más, cese de usurpar esa iniciativa omnímoda y avasalladora á que se muestra tan aferrada, y que no representa las aspiraciones del partido conservador en Valencia.»

Defendiendo al gobernador de los rudos ataques del órgano del Sr. Campo, dice:

«Pasará, sí, pasará para desgracia de la provincia, aunque no tan pronto como los hombres de *La Opinion* desean, la recta administración del Sr. Aldecoa; pero en la historia política de la provincia quedará un hecho consignado y un adelanto de cuyos beneficios gozaremos siempre los que hayamos de vivir en ella, y son: haber puesto de manifiesto el valor de las personas y sus intereses en la política y haber sacudido el yugo de un poder absoluto ejercido por influencia, colocando al país en el caso de expresar sin presión su voluntad, utilizando su derecho. Pasará la administración de este gobernador, pero sea cual fuere el que venga, más tarde ó más temprano no podrá desconocer la gran verdad descubierta por el Sr. Aldecoa, ni el gran servicio prestado á la provincia, y no permitirá, por consiguiente, que vuelvan á tronizarse los que han subyugado por el exclusivismo de sus propios hechos, por su ambición desmesurada.»

A su vez *El Valenciano* se expresa así:

«La importancia de la liga neo-moderada de Valencia, se va patentando más y más cada día. Seguros estamos de que si no fuera tan magnánimo el gobierno constituyente, como consiente, que continúen en sus empleos los que solamente los alcanzaron merced al favor de la pandilla, no continuarían sus prohombres ni con un solo voto en la provincia. Ahora podrán sacar, como hemos dicho, alguno que otro diputado, pero sólo á costa de los más desesperados esfuerzos, no perdonando medio alguno, y sacrificando la dignidad y la consecuencia hasta el extremo más deplorable.»

¿Qué cogimos de todo esto? Que la lucha en Valencia será terrible, que pasará la elección y aún se harán sentir las sacudidas de la oleada. Confiamos en que el Sr. Aldecoa es un funcionario, no sólo probo, entendido y discreto, sino que, además, posee dotes de gobierno. En los momentos en que hierven las pasiones, es difícil, cuando no imposible, hacer oír la voz de la razón, porque el odio de partido se sobrepone á la modestia con que la justicia hace valer sus fueros.

El día 30 de Setiembre se halló en la acueducto del Tremolar, término de Alfafar, una mujer ahogada. Se ignora si esta desgracia fué casual ó intencional.

BILBAO. Según *El Euzkaldun*, se halla en Loyola el célebre orador francés Padre Félix de la Compañía de Jesús; pensaba permanecer algún tiempo en aquel colegio.

El Irurac-bat protesta energicamente contra lo dicho por algunos periódicos de la corte sobre temores de que en aquellas provincias pudiera turbarse el orden, y dice:

«La prensa fantasmagórica, la que suena con ayes recios, y despierta á veces asustada por la fiebre de atroces pesadillas, vuelve á tocar un tema que periódicamente suele probar, y habla de tenebrosas y tremebundas maquinaciones que se fraguan en varias provincias del reino para alterar el orden. Si no se supiera lo que significan estas interesadas y ridículas alarmas; si no se conociera que son obra, ó de especuladores políticos, que quieren explotar el miedo, ó de cándidos á quienes se les antojan los dedos inespeditos, nuestra doble cualidad de vizcaínos y de vizcaínos no nos obligaría á tomar las cosas en serio, y rechazar con energía la suposición maléfica de que en Vizcaya haya gentes mal avenidas con los principios liberales y con la nacionalidad española, que quieran turbar el orden, sirviendo los intereses de la democracia, y mucho menos para vender su patria al extranjero.»

«Ante declaraciones tan hipócritas, ante suposiciones tan absurdas, ante hechos inventados de una manera indigna, ¿qué debemos decir, si no ponerlos de relieve, para que haga justicia de ellos el inquebrantable y generoso patriotismo de los leales moradores de esta tierra?»

«Aquí nadie piensa, sepase, en subvertir el orden: aquí no existen esos grupos de franceses aventureros que se supone, dedicados á oficios humildes, para ocultar su verdadero estado, su profesión y sus manejos; aquí nadie se acuerda de anexión. Se destaca con energía á todos los vizcaínos, y se conoce bien la historia de Europa, para que ningún vizcaíno haya pensado jamás en encadenar su antigua y fiera libertad al carril sangriento de un conquistador.»

«Todos los hechos sobre cuya gravedad insinúa malévolos reticencias un periódico religioso y monárquico, son absolutamente falsos, no existen espías franceses en la provincia de Alava, conspiradores terribles dedicados á desholllar chimeneas; tampoco hay un periódico que tenga griegos galicanos, ni maestro alguno de escuela que desprecie la lengua castellana, ni un Príncipe lingüista que quiera hacer con ayuda de su ciencia, propaganda anexionista.»

«En cuanto á las fiestas que se preparan para conmemorar una de las glorias españolas, ha tenido desgraciado tino *La Regeneración* al evocar al recuerdo del Rosario; pues si bien en Vizcaya, como tampoco en

VALLADOLID, 6 de Octubre de 1863.

Sr. Director de EL ESPÍRITU PÚBLICO.

Las demás provincias españolas, no celebran nunca las ceremonias cívicas ni religiosas los recuerdos memorables de Balboa, de los Arapiles, de Pavia y San Quintín, la fiesta del Rosario se conmemora dignamente en varios pueblos de este señorío, y hoy mismo, cuando nuestros abuelos comienzan a leer este artículo, los procesos de la iglesia se elevarán al cielo en la parroquia de Duro en acción de gracias por el ostensible favor que Dios dispensa á las armas de la cristianidad coaguladas. Y precisamente el pueblo de Duro, el único que en las ceremonias de Bilbao celebra con ejemplo piedad y entusiasmo patrio la fiesta de Lepanto, es tan liberal y español como convencido católico, y profesa cierta afición al periódico de los giros bastante galicanos.

Por último, sépa *La Regeneración* que nadie trata aquí de subvertir el orden y que ni siquiera simpatizamos con los que muestran afición á esos medios radicales de sacar victoriosos sus sistemas; estamos seguros de que Vizcaya será la última, sean cualesquiera las desdichas que el porvenir reserve á la nación española, en que se levante la bandera de la guerra civil, porque sus habitantes aman la paz y el trabajo, y han visto próspero y rico al país á la sombra de la concordia.

En cuanto á los sueños de anexión, no hay un hombre razonable que pueda meditar ni un solo instante en cosa tan absurda.

Los vascos no pueden soñar en proyectos anti-patrióticos y anti-liberales, por razón sencilla, porque, aún prescindiendo de todos sus sentimientos, de sus ideas, de sus tradiciones, de sus compromisos, de su fiera independencia, son, según lo reconoce todo el mundo, hombres sedados y prácticos, y no pueden pensar en quimeras planes, en cosas imposibles de realizar y locas sobre toda ponderación.

Refiriéndose al viaje de los Emperadores á las provincias vascas, dice una carta de Bayona fecha 1.º del corriente:

«Ayer se verificó por los Emperadores un paseo marítimo hasta el puerto de Pasajes, en el que se hallaba fondeado el yate *Aigle*, con el pabellón del contra-almirante Dupuy. Creo que si nuestras noticias no salen fallidas hoy se dirijirán á San Sebastián los augustos Soberanos, y por lo que parece, en aquella ciudad se esperaba que el Emperador pasase revista á su guarnición. El mal tiempo ha destruido estos proyectos, que probablemente se retrasarán por muy pocos días.

Al regreso de San Sebastián los Emperadores debían volver á Pasajes, y según creemos, la Emperatriz se embarcará á bordo del *Aigle* y hará un viaje de circunnavegación por la Península ibérica, recalará á Tolón, visitará á Marsella y regresará desde este puerto á París. Al comenzar este viaje se llevará á cabo su visita al palacio de Artea en Vizcaya.

El Emperador permanecerá sólo en Biarritz y su marcha puede fijarse, si no yerran los cálculos, para el lunes próximo; pero no abandonará al país vasco sin dejar en él un grato recuerdo. S. M. ha dado órdenes para que vuelvan á emprender los trabajos que hace cerca de un siglo se habían abandonado en la rada de San Juan de Luz. Nadie ignora los múltiples esfuerzos que se han intentado para mejorar las barcas de Bayona, de Capbreton y de Socoa, inútilmente, y se comprende que S. M. no puede menos de interesarse en este asunto, sosteniendo verdaderamente el comercio internacional, siquiera sea con el propósito de procurar un seguro refugio á los buques franceses y españoles acometidos por las tempestades. Con este objeto se ha abierto un crédito de 200,000 francos, y si como se supone pronto las obras, no hay duda que se desplegarán en ellas todos los recursos de la ciencia y el arte para vencer á una naturaleza rebelde en alto grado.

El Emperador llevará consigo al Príncipe Imperial: visitará sus propiedades de Solferino, las landas de Gascona, y desde ellas se dirijirá á Burdeos. Al siguiente día presenciará las obras de Pointe-à-Grave, volverá á tomar el camino de París y llegará sin detenerse á la capital.

«Creo que el mal tiempo que ha impedido el viaje á San Sebastián, apenas modificará el itinerario que se deja señalado más arriba».

Según noticias de Vitoria fecha del día 1.º, allí es segura la elección de diputado á Cortes á favor de D. Pedro Egaña:

«La candidatura indicada por las corporaciones locales, dice la carta, es por consiguiente, la que se ha adoptado con notable espontaneidad, por los electores de ambos distritos; y el pueblo alavés, en esto como en todo, tiene el noble instinto de dar fuerza y prestigio á las instituciones populares y sus delegados, sin lo que conoce sufrirían hondamente los fueros, buenos usos y costumbres de este país. El día en que lleguen á perder la popularidad y prestigio que siempre han gozado y gozan la diputación general, los padres de provincia, y las juntas generales y la particular, ese día podían considerarse por muy próximas á la tumba las leyes forales alavas. Afortunadamente, ese día funesto, no llegará jamás».

Refiriéndose á la apertura del curso académico en el seminario conciliar, añade:

«Son muchísimos los jóvenes que acuden á las diversas escuelas establecidas en Vitoria, y puede calcularse en mil y trescientos los alumnos del seminario, instituto, colegio alavés y escuelas normales. El pueblo donde tal desarrollo tiene la instrucción pública, bien merece la protección del gobierno, en un ramo en que están haciendo tan grandes sacrificios las pobres provincias de Alava y ciudad de Vitoria».

ALICANTE. La recaudación de las rentas de aduanas y estancadas, obtenida en el mes de Agosto último en dicha provincia, es como sigue:

Aduanas.	1.435.168 86
Fábrica de tabacos.	748.312 44
Sello del Estado.	468.827 28
Sal.	140.787 50
Pólvora.	13.662

LEON. DICE DE LEONARDO LEONES:

«El miércoles 30 á las cinco y media de la tarde, hallándose dos trabajadores cavando tierra para hacer barro en una de las tejeras inmediatas á esta ciudad, se desplomó sobre ellos una gran mole que los dejó sepultados. Constituida la autoridad en el sitio de la catástrofe, se procedió al encuentro de estos desgraciados, que fueron hallados sin vida y uno de ellos en actitud de dar un aazonazo».

«Uno de estos infelices tenía tres hijos á quienes sustentaba con el fruto de su trabajo, y como es consiguiente han quedado en la mas deplorable orfandad; el otro sólo contaba diez y siete años».

MÁLAGA. Ha fallecido en Alora el señor don Miguel Marquez, alcalde de dicho pueblo, á consecuencia de una explosión de un barrreno que le ocasionó heridas y contusiones.

CORUÑA. Ha muerto el Sr. D. Enrique Caula, uno de los autores del plano en relieve de la Coruña.

BARCELONA. En la sala de descanso de la estación de Premiá, perteneciente al ferrocarril del Este, «un individuo del cuerpo de carabineros penetró inopinadamente en dicha sala apuntando su carabina á una joven. A la voz de «¿qué hace Vd.?» dada por esta, encará aquel el arma á un capitán de marina mercante é hizo fuego. Cayó atravesado de parte á parte por el proyectil el último, y la misma bala destruyó luego el tobillo de la joven.» El asesino huyó, pero al fin se apoderó de él la Guardia civil. Los heridos ofrecían mucha gravedad.

opinión como de camisas, y del segundo sólo le diré que es un excelente sujeto, y que en el poco tiempo que lleva mandando en Valladolid se ha conquistado tantas simpatías como antiguas se pronunciaron contra el Sr. D. Toribio Rubio Campo, su antecesor. Voy á hablar ahora de los demás distritos de la provincia, y antes debo decirle que en favor del Sr. Canalejas trabajan el alto comercio, todas las personas más influyentes de la capital, y los numerosos amigos de distintas opiniones políticas que tiene en ella.

En el distrito de Peñafiel será elegido por unanimidad y sin oposición alguna el ex-ministro de Hacienda Sr. Salaverría, y aunque el Gobierno hace ascó á todos los subditos ó paniguados del nuevo Carlos-Magno, ó sea el generalísimo y conde-duque de Lucena y Tetuan, en el distrito á que adeo ejerce una influencia tan grande como legítima, cierto personaje castellano que no faltaría al Sr. D. Pedro por nada ni por nadie; pues en esta tierra del vino y los garbanos no se ha perdido del todo la nobleza y dignidad.

En la Mota del Marqués saldrá diputado D. Carlos O'Donnell.

Por Rioscoo será elegido el Sr. D. Antonio Mendez Vigo: después de haberle tenido el Gobierno en jaque durante mucho tiempo, ofreciéndole unas veces su poderosa influencia moral, y prometiéndosela otras al Sr. D. Domingo Franco, y también á D. Toribio Valbuena, se ha decidido ó resignado por fin á hacer la felicidad del diputado o'donnellista, y puede Vd. dar por seguro el triunfo del Sr. Mendez Vigo que, como Vd. recordará, representó al partido de Rioscoo en la legislatura pasada. Ha habido manifestos y comunicados; apologías y recriminaciones, mucho cisco electoral, hasta que el *fiat homo* vaomondiano vino á decidir la contienda. Mas vale así, y Dios aumente la dicha del escogido.

En Medina del Campo lucharán de potencia á potencia el grave y perillado señor conde de Patilla y el joven y simpático Sr. D. Candido Pimentel, hijo del Excmo. Sr. D. Vicente Pimentel, senador del reino y vecino de Rueda. La casa de Pimentel es sin disputa la principal de Castilla la Vieja, por sus antepasados y por los bienes que posee. Esto es algo y más que algo para presentarse con justa arrogancia en las lides electorales, y aunque por otro lado el señor D. Candido Pimentel es joven de buen talento, honrado y caballero á carta cabal, su contrario el señor conde «*ex-pariente* de O'Donnell, ha representado el distrito en las legislaturas pasadas, y ha sabido, como pocos, aprovecharse de su posición particular y oficial. No hay alcalde ni estancero que no sea hechura suya, y si bien es cierto que á campo raso y con armas iguales será siempre vencido por el Sr. Pimentel, hoy las cosas están un poco intrincadas. Parece, sin embargo, que será derrotado él conde, porque no tiene tantas y tan sinceras simpatías como su contrario, porque esta vez no dispone de la influencia moral, y porque sus estanceros y sus alcaldes no pueden dejar de ser si el Sr. Vaamonde llega á convencerse de que todo es necesario; Buen cuidado le dá á S. E. de que un distrito, una provincia ó la nación entera se convierta en una olla de grillos estando por medio la cuestión electoral!

Esto es todo lo que hoy puedo decir sobre el estado de la cuestión electoral en la provincia de Valladolid; pero como Vd. es tal cual descontentadizo y yo blando de corazón, voy á comunicarle algo de lo que ocurre en la de Palencia, haciendo primero la señal de la cruz, porque las cosas que pasan allí son de tomo y lomo, capaces de asustar al más pintado.

En la provincia de Palencia han debido cometerse pecados muy gordos, crímenes de esos que Dios castiga de generación en generación; pues no de otra manera se explica el desconcierto y las intrigas que constantemente pesan sobre aquel desventurado país. Ya le enteraré á Vd. otro día de la atmósfera que allí se respira, independientemente de la cuestión electoral, único asunto á que hoy debo concretarme; y para gobierno de Vd. y de los que lean estas noticias, debo advertir que hablo con perfecto conocimiento de causa, sin exageraciones, sin pasión, sin que nadie pueda rectificar lo que me propongo decir.

Es imposible hablar de Palencia sin que inmediatamente se vengan á la memoria el nombre y la persona del Excmo. Sr. D. Agustín Estéban Collantes. Dotado de grande inteligencia, astuto y sagaz como él solo, no sabe lo que es miedo ni echa fácilmente el pie atrás por locas ó peligrosas que sean sus empresas. Ahora, como siempre, ha formado grande empeño en ser diputado á Cortes, y aunque el gobierno dice que esto es imposible é intolerable, aunque asegura que no se halla dispuesto á consentirlo, D. Agustín se rie de tales alardes y dice á su vez, que el gobierno le ha de tragar, pesele ó no le pese, y por aquello de que «al que no quiere caldo tiza y media» se ha fijado en dos distritos á la vez, ó sea en el de la capital y en el de Carrion de los Condes. Preciso es confesar que el señor Collantes procede así alentado por la conducta del gobierno, el cual parece que trabaja de cuenta y bajo las inspiraciones de aquel, á juzgar por los mayúsculos desahíos que viene cometiendo en la cuestión electoral de Palencia. El Sr. Collantes no tiene la influencia que con imponderable artificio sabe aparentar; y así la capital, como Carrion de los Condes y cualquier otro distrito, le hubieran rechazado ahora bruscamente y le rechazarán siempre con tal que el gobierno no exaspere á los electores. Pero, ¿qué ha hecho en la ocasión presente el señor ministro de la Gobernación? ¿Qué torpezas ha cometido para convertir en enemigos del gobierno á todos los que política y particularmente huián del Sr. Collantes? Oigalo Vd.

En primer lugar echó mano de un gobernador que no puede, aunque quiera, comprender la importancia de su misión, y desde el momento que el público tuvo noticia de que el Sr. D. Manuel Ureña iba á hacer las elecciones á Palencia, todos los electores y el país entero se convencieron de lo que más tarde y sin remedio alguno había de suceder. El Sr. Ureña fué primer secretario del gobierno de Palencia, vino á Valladolid de alcalde corregidor, y aquí se desautorizó completamente, porque su inteligencia no es muy fecunda y porque su carácter es exageradamente débil.

En Valladolid le sorprendió la coronada del señor Vaamonde, y nuevo Saacho en vísperas de marchar á Insula Barataria, asustado con la posición que solamente en estos tiempos de desbarajuste podía él alcanzar, se vió trasladado á Palencia sin saber cómo ni cuándo, y una vez allí, tomando por el serio lo que al principio le parecía una burla, quiso ponerse grave y sólo logró hacer rey. Hoy como niño con zapatos nuevos, desvanecido, atolondrado, y cuanto más quiere exhibirla de autoridad y de hombre de peso, más se parece al ministro portugués de *Los Diamantes de la Corona*. Hé aquí el primer triunfo del señor Estéban Collantes; hé aquí la famosísima obra del señor ministro de la Gobernación.

Ya tenemos al Sr. Ureña en Palencia, cojiendo su bonito bastón de mando por la contera para que todos vean bien las borlas y el puño de oro, y diciendo á voz en grito que el Sr. Vaamonde le mandaba al séquito el único objeto de combatir por activa y pasiva al señor

ñor D. Agustín Estéban. Reanó el Consejo varias veces el improvisado gobernador; consultó con algunas personas más listas y de más importancia que él; asegurándole tiros y troyanos que el Sr. Estéban Collantes no triunfaría en Carrion si se oponía otro candidato que no fuera D. Lucio Bedoya, cuyo personaje, digno patrocinador del Sr. Ureña, no tiene más amigo ni más servidor que su padre político; hiciéronle ver cuán arriesgado era intentar otra cosa, pero el señor Bedoya debió decir algo al oído al Sr. Ureña, y este desatendió desde entonces la conveniencia pública; se convirtió en caciéte, despreció las reclamaciones y consejos de todas las personas influyentes del partido, no quiso permitir una reunión electoral proyectada para sacar al gobierno del conflicto en que se halla, y dicen asegurado bajo su palabra de gobernador que el citado Sr. Bedoya será diputado por aclamación general... El Sr. Vaamonde cayó en el lazo, se froto las manos de contento con aire de triunfo, y dictó una Real orden creando una sección electoral en Fromista, pueblo donde reside el único elector del Sr. Bedoya, ó sea su padre político, alcalde actualmente. Esto causó una indignación general, y los electores, en número de 780, acudieron á S. M. reclamando contra tan violenta medida, protestando contra tan manifiesta y humillante coacción.

El Sr. Collantes ha sabido aprovecharse bien de todo, se ha presentado al ministro de la Gobernación como si los reclamantes fueran partidarios suyos, y además le ha dirigido la carta de 18 de Setiembre, que ya usted conocerá, en la cual, con arrogancia y despreocupación, dice que el distrito le quiere, y que el será diputado por la provincia de Palencia. Esto no es cierto; el Sr. Collantes quisiera triunfar hoy moral ó materialmente, pero si está cosa legal, si el distrito de la capital y el de Carrion lo votan, esta victoria, hija del despocho de los electores, se la dará el Sr. Ureña, y la responsabilidad de lo que suceda caerá sobre el gobierno, que tiene ojos y no ve. El Sr. Collantes no tiene simpatías ya en Palencia; él y el Sr. Bedoya son allí igualmente antipáticos, y los hombres independientes que no pueden sufrir el maltrato y el desprecio del Sr. Ureña, entre dos candidatos igualmente rechazados, se rán con aquel que no es causa de los sufrimientos, y de las humillaciones que una autoridad imprudente les proporciona. Por lo demás, el triunfo del Sr. Collantes se da por seguro en Palencia, y por probable en Carrion. Hoy dicen que recorre este partido el Sr. Bedoya, con un oficio del gobernador para los electores, acompañado de un diputado provincial y de un conserje, y añaden, quizás no sea cierto, que llevan apuntes de expedientes que resolverán según proceda...

Contra el ministro del Gabinete de San Luis luchará en Palencia el Sr. D. Sabino Ojero. En Carrion había un candidato, verdadero depositario de las simpatías y confianza de todos los electores, pero se ha retirado por no ser causa de lo que pueda ocurrir en la sección de Fomento, y por que no se diga que él suscita nunca obstáculos al gobierno. En cambio de esta prudencia y de esta abnegación, el gobernador se conduce con evidente imprudencia, y dice á todo el que le quiere oír que su misión es evitar que el Sr. Collantes lleve un acta al Congreso. ¡Ve Vd. ahora cómo antes de hablar de lo que ocurre en la provincia de Palencia es preciso hacer la señal de la cruz! En los demás distritos de ella, si hay lucha, que indudablemente la habrá, sobre todo en Frechilla, será lucha de buena ley; á menos que á última hora no veamos al Sr. Collantes presentarse candidato también por este partido. Yo tengo mis razones para abrigar este temor, que, caso de realizarse, sería cediendo el campo á aquel D. Bernardo Rodríguez, candidato de oposición. El del gobierno es D. Crisanto Herrero.

Otro día hablaré á Vd. de asuntos comerciales, y sucesivamente le enteraré de cuanto pasa en este país, pues hoy, aunque pudiera decirle algo que no sean noticias electorales, me he extendido demasiado, y no sé el espacio que Vd. reservará en su periódico para mis correspondencias. Tengamos todos salud, y Vd. muchos suscritores, con lo cual y con la ayuda de Dios nada dejaremos por andar. n

GRACIA. Algunos periódicos han dicho que dos amigos de un funambulo célebre trabajan para que se le de la cruz de Carlos III, y al dar la noticia se deja conocer la oposición á la gracia. También pensamos lo mismo. Pero cuando se ha dado esa cruz á malos actores dramáticos, cuando se la hemos visto en Bayona á un judío, ¿cómo ahora se extraña que se le concediera á un volatiner? La lógica es inflexible.

ESPARDO. Dice un diario progresista que el general Espartero no pudo concurrir á los funerales celebrados hace pocos días, porque estaba muy ocupado en Logroño. ¿En qué? Preguntamos. El Padre Cobos diría que cebando capones y sacando pollos.

PROGRESO. Entre una de las muchas fotografías caprichosas que circulan de mano en mano, hemos visto la que lleva por título *El espíritu del siglo*. Comencen este grupo simbólico, el *héroe* del Circo de Chimsali sosteniendo la tierra sobre la que vuela Leotard, á la derecha Blomcan, ascendiendo en el globo, y á la izquierda Blondin en el paso de la marmora.

RESUMEN. La fuerza, la agilidad, el atrevimiento. Debajo de estas condiciones quedan oscurecidas las demás del espíritu.

Mientras el arte dramático espira, la gimnasia se desarrolla prodigiosamente. Resultado: que se abre un teatro y no hay quien aplauda siquiera en la noche de inauguración; se anuncia el beneficio de un payaso, ó un nuevo trabajo en los trapezios, y se pagan á cuatro duros las butacas de los circos.

BIEN VENIDO. Ha regresado de Italia el primer escultor de S. M. Sr. Piquer. En el espacio de dos meses, que ha permanecido en Roma, ha modelado cuatro estatuas representando la Geografía, la Prudencia, la Navegación y la Fortaleza. También ha ejecutado un bajo relieve, la Esperanza, y el escudo de armas de Madrid. Las ciudades esculturas son las que han de servir de modelos para el monumento que el ayuntamiento de esta corte va á erigir en honor de Colón.

ABANDONO INCOMPRENSIBLE. Fuera del portillo de San Bernardino, á la derecha del paseo que viene desde el hospital de la Princesa á la cuesta de Areneros, al lado de una casilla y enfrente de la cerca del taller de cantería del Sr. Pozas, hay un estrecho camino que conduce al horno derruido de un antiguo tejaz, á la izquierda del cual y en lo más elevado del terreno, se ven dos arbolitos colocados simétricamente; entre estos dos árboles, abierto al nivel del piso, sin losa que lo cubra ni valla que indique su existencia, hay un pozo, cuya profundidad no bajará de cuarenta metros, y en cuyo borde se ven señales de que hubo un tiempo feliz en que tenía brocal. Sólo á milagro puede atribuírse que hasta hoy no haya ocurrido ninguna desgracia, pues cualquiera puede caer en él, y con especialidad los niños, y el que caiga es muy posible que si va solo no salga ni aun para el cementerio.

Llamamos la atención de la autoridad ó autoridades á quien corresponda, dándoles tan minuciosos pormenores para que, siendo tan puros los aires de esta parte de las afueras, ya que no por amor al prójimo, al menos como paseo higiénico, se lleguen al pozo consabido y vean si merece la pena de hacer que se cubra, pues á seguir como está, hasta pudiera servir para la comisión de algún crimen.

Multas. En tiempos de Luis X se pagaba de multa: por una puñada, dos cuartos. Por una puñada con piedra, un real. Por echar una mano al cuello, un real. Por echar las dos, 2 y 1/2 reales. Por arañar la cara, diez cuartos. Por sacudir en las narices, sin hacer sangre, un real. Causando sangre, 2 rs. Por una herida más arriba de los dientes, 7 rs. Por idem más abajo, 40 y 1/2 reales. Por romper brazos y piernas, 29 reales. Por romper un diente, 29 reales.

CONGRESO DE JURISCONSULTOS. El 21 ha de reunirse esta respetable asamblea en el paraninfo de la Universidad. Los iniciadores del pensamiento, en la circular convocatoria invitan también á la magistratura y demás funcionarios del orden judicial por si gustan asistir á tan solemne como importante debate. ¿Qué disposiciones se han adoptado por el ministerio de Gracia y Justicia para que aquellos funcionarios puedan verificarlo? ¿No sería conveniente la asistencia á este certamen científico, por lo menos de un magistrado, un individuo del ministerio fiscal, un relator y un juez de primera instancia de cada audiencia comisionados al efecto por el Gobierno de S. M.?

ES ESTRECHA. La calle de Preciados es una de las grandes arterias de la capital; siendo muy estrecha, acontece que el tráfico de carros pesados, carruajes, etcétera, cierre á cada paso la comunicación, perjudicando á los transeúntes de á pie y ocasionando tropiezos y desgracias. Esto puede evitarse disponiendo que se traslade en una sola dirección, bien desembarcando por ella en la puerta del Sol, bien partiendo de este centro, sin que se consienta atravesarla de otro modo. Ayer iba una señora en carreta, se detuvo, instaba á su cochero que atropellara por todo y si este no es más discreto que prudente el ama, hay un lance desagradable con otros aurigas.

MONEDA. Circulan por Madrid muchos medios duros imitando perfectamente los recién acuñados.

ABUSO. Escandaloso es el que se comete, años hace, en las puertas de los teatros revendiendo las localidades, con tanto descazo que se pregunta por qué sucede esto; y en el despacho de billetes del circo del Príncipe Alfonso se ha contestado que porque los holgazanes que revenden, tienen la actividad de anticipar. La venta se hace á vista de la misma policía. La más negra es, que en esos sitios es donde se dá más moneda falsa, porque la ocasión se brinda por la oscuridad y la prisa de los cobradores, saqueando dos veces.

TEATROS. En Alcoy acaba de organizarse un orfeón para proporcionar un adelanto y una instrucción musical á los jóvenes que poseyendo magníficas voces estaban destinados á yacer en el olvido; hasta ahora el número de orfeonistas asciende á 104.

Ha sido presentada á la censura por la sociedad *La Infancia* una comedia en un acto titulada *El primo en miniatura*.

Se han suspendido las representaciones de la zarzuela *Una tía en Indias*. Un entuerto más.

La compañía lírica del Teatro principal de Valencia se estrenó con *La Fanciulla*. En el teatro del Grano se hallan contratados, entre otros artistas conocidos ventajosamente del público valenciano, el actor cómico Sr. Mera, y el primer bailarín Sr. Muñoz.

Ha llegado á Valencia la señora Majo, prima donna contratada para el Príncipe.

En el de la Princesa se inaugurarán las representaciones con la comedia *El Rey de bastos*. La compañía es menos que mediana. La de zarzuela empezó sus tareas con *El Relámpago*. Tras este vendrá... lo que Dios quiera.

La ópera *Jane*, estrenada en Barcelona, fué silbada.

El Sr. Ortiz de Pinedo ha concluido una comedia en tres actos y en prosa con el título de *Intrigas de tocador*.

La sección de música de *El Fomento de las Artes* está organizando un orfeón ó sociedad coral que será el primero en Madrid, y reunirá los elementos que tanto brillo dan á los de Francia y Alemania.

Por todo lo no firmado, JOAQUÍN FERNÁNDEZ.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Brígida, vídua. CULTOS RELIGIOSOS. Se gana la Indulgencia plenaria de Cuarenta Horas en la iglesia de Santo Tomás, donde continúa la anual y solemne novena de la Virgen del Rosario, siendo orador en la Misa mayor D. Ambrosio de los Infantes, y en los ejercicios de la tarde D. Pedro Palomeque.

BOLSA DE MADRID. COTIZACIÓN OFICIAL DEL DÍA 7 DE OCTUBRE DE 1863.

COTIZACIÓN DE AYER.	CAMBIO AL CONTADO.	
	Publicado.	No publicado.
Títulos del 3 por 100 consolidado.	54	"
Inscripciones de id.	"	"
Títulos del 3 por 100 diferido.	49-85 y 80	"
Inscripciones de id.	"	"
Material del Tesoro preferente con intereses.	"	"
Idem sin intereses.	"	"
Participes legos convertibles en 3 por 100.	"	"
Id. del 4 y 3 por 100.	"	"
Deuda amortizable de primera clase.	"	37
Id. de segunda.	"	"
Idem del personal.	"	28

ACCIONES DE CARRETERAS GENEBALES, 6 POR 100 ANUAL.

Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales.	"	par.
Idem de 4.º de 2,000 rs.	"	100-50 d
Idem de 4.º de 2,000 rs. de 1851, de 2,000 rs.	"	99-25 d
Id. de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 rs.	"	99
Id. 1.º de Julio de 1856, de 2,000 rs.	"	99-25
Id. 9 de Marzo de 1857, de 2,000 rs.	"	"
Id. 13 de Agosto de 1852 de 2,000 rs.	"	100-25 d
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.	"	99-25
Provinciales de Madrid 8 por 100 anual.	"	407
Del Canal de Isabel II, de 1,000 rs. 8 por 100 anual.	"	110-90

ESPECTÁCULO.

TEATRO REAL. A las ocho y media. — Cuarta función de abono. — *Semiramis*, ópera en tres actos. PRINCEPE. Función para hoy jueves, á las ocho de la noche. La comedia de magia en tres actos, titulada: *Los Polvos de la Madre Celestina*.

ZARZUELA. Función para hoy jueves á las ocho y media de la noche. — *Por amor al prójimo*. — La doble vista. — El vizconde.

VARIETADES. Función para hoy jueves á las ocho y media de la noche. — *El arte de hacer fortuna*. — *Acertar por carambola*.

CIRCO DEL PRINCEPE ALFONSO. A las ocho y media de la noche. — Brillante y variada función tomando parte los campañoleros.

CIRCO DE PRICE. A las ocho y media de la noche. — Ejercicios equestres y gimnásticos, con la pieza mímica *Faust*, con los espectros luminosos.

Editor responsable: D. BERNARDO ARGÜELES.

MADRID.—Imprenta de M. Tello, Preciados 86, bajo